

PRESENTACIÓN

La denominación de la palabra paparazzi, viene del nombre del fotógrafo protagonista de una película italiana llamada, “La Dolce Vita”, película que no he visto, y creo que no veré. Supongo que, como a todas las cosas hay que darles un nombre, alguien vio la oportunidad de describirnos como dicho protagonista de la película. Pues bien, ni me interesa de dónde viene el nombre, ni tampoco hacer un estudio profundo de las razones por las que nos conocen a los periodistas que nos dedicamos a cubrir informaciones que provengan de la vida íntima, glamurosa, soez, oscura y clara de los famosos, por ese dichoso nombre. Supongo que para ello habrá que leer otros libros.

Este libro lo escribo como reconocimiento a mi profesión; alguien me dijo, y creo que muy acertadamente, que dignificara mi trabajo, y es lo que pretendo, sobre todo últimamente que estamos tan desacreditados. Aunque hay una cosa muy clara que me lleva a pensar que no estamos tan mal vistos, y es la siguiente. Cuando estoy en una reunión donde la mayoría de las personas que se encuentran allí no me conocen, y se enteran a qué me dedico, dejo de ser un personaje secundario y paso a ser durante un tiempo el centro de atención. No quiero que se me tache de falta de modestia por lo que he dicho, pues esto le ocurre a la mayoría de mis compañeros; más bien quiero que lo vean como un detalle, que me ha servido para escribir este libro. ¿Por qué llama tanto la atención mi profesión, a pesar que para muchos esté tan mal considerada? Yo no soy quién para responder a esta pregunta, y las razones son muy simples, soy parte interesada en el tema, por lo tanto nunca puedo ser objetivo, aunque eso no quiera decir, que no deba opinar de ello.

El llamarlo “Reflexiones de un paparazzi”, es debido a que no pretendo escribir una tesis sobre el paparazzi, me resultaría muy aburrido, simplemente intento contar, desde un punto de vista personal e intransferible, lo que pienso por medio de mi observación, y todo para poder dignificarla, es por ello que para

hacerlo cuento cómo personas tan normales como yo llegaron a ser paparazzi. De buen nacido es ser agradecido, por ello no he querido dejar de dar unos nombres que han hecho posible que me encuentre en estos momentos escribiendo este libro.

Para dignificar nuestra profesión también creo que tengo que escribir sobre lo que pienso sobre el mundo que rodea a la prensa rosa y los cambios que he observado durante el tiempo que llevo dedicándome a ello. Como vais a poder comprobar, no me he cortado ni un pelo, en decir las cosas claras, intentando que la objetividad este por encima de los sentimientos y del corporativismos profesional.

Como último detalle, no he querido dejar de incluir algunas fotografías que demuestran, desde otro punto de vista distinto a al que se utiliza en las revistas del corazón, cómo trabajamos. Pretendo y deseo que la observación de las fotografías no sea simplemente para entretenerse, para ello están las publicaciones semanales que se dedican a ello, y, por cierto, de las cuales comemos. Me gustaría que cuando perciban las fotografías vean que nuestro trabajo no es tan de color de rosa como muchos piensan. Que a pesar de que somos unos privilegiados por realizar el trabajo que más nos apasiona, detrás de dicho trabajo hay muchas esperas, agobios, presiones y “malos rollos”, y, evidentemente, satisfacciones.

Espero que esta experiencia les sirva a muchos a entender nuestra profesión, y quizás ayude a otros a seguir luchando para alcanzar sus objetivos profesionales.

INTRODUCCIÓN

Un paparazzi, ¿nace o se hace? Esta pregunta tan simple y nada original pudiera dar lugar a un montón de reflexiones sobre lo que estamos viendo actualmente en todas las televisiones del país.

En primer lugar tengo que confesar que soy Eduardo Briones Gómez, mayor de edad, de estado civil “arrebujado” y padre de tres increíbles niños, y claro, aunque me cueste trabajo confesarlo, SOY PAPARAZZI.

¿Sabéis cuánto trabajo me ha costado pronunciar (sí, digo pronunciar pues considero que no estoy escribiendo, sino dialogando), esta última frase? Mucho, ¡pero muchos años!, incluso todavía me resulta difícil comprender por qué soy paparazzi cuando nunca lo he querido ser.

Eduardo Briones Gómez, el de los tres hijos maravillosos, siempre quiso ser periodista y, en verdad, es lo que me considero. Circunstancias de la vida no hicieron posible que ejerciera el trabajo más apasionado del mundo con una titulación; por contra, otras situaciones también de la vida hicieron posible que pudiera ejercer esta bendita profesión con una cámara de fotos.

Describir el primer instante que pude estar en un acontecimiento periodístico es imposible, supongo que esto ni los más versados poetas y escritores podrían plasmarlo. Quisiera, por un instante, volver a ese momento y quedarme allí para siempre. ¿Es que no lo vas a contar? No, fue inolvidable y no me gustaría estropearlo. Pero imagínate, la ilusión de tu vida hecha realidad. En ese instante no había nadie más feliz sobre la tierra, era (y todavía lo sigo siendo) la persona más afortunada del planeta, ¡estaba trabajando en lo que más me gustaba! ¡por fin estaba contemplando la historia en vivo y en directo!

¿Cómo llegué hasta allí? Esta pregunta me la he hecho muchas veces, y el ordenar de una manera cronológica los acontecimientos sería una tarea muy difícil, el sólo pensarlo me produce fuertes dolores de cabeza, por ello tomaré una aspirina e intentaré contarle de manera breve y concisa.

Cuando me preguntaban de pequeño qué quería ser de mayor, contestaba, de una manera muy segura, quiero ser mecánico, seguro que todo el que me conoce de un tiempo a esta parte se estará riendo, pues también debo confesar que soy la persona más inútil con las manos que conozcan, y el simple hecho de oler aceite me produce asco. Pero esa era la respuesta, ya que mi abuelo era mecánico aeronáutico y yo, en teoría, lo adoraba (el pobre murió cuando yo tenía siete años y mis recuerdos son tan vagos y confusos que su simple evocación, me produce una tristeza profunda por no haber conocido más a fondo a ese hombre tan extraordinario que dicen que fue.

Evidentemente, cuando me hice mayor, ya no decía que quería ser mecánico, ahora prefería trabajar en un banco, como mi padre y mi abuelo paterno y no era por la misma razón y cariño que sentía por el oficio de la mecánica, sino porque es lo que parecía que tenía que ser y, lo cual, en mi casa, sobre todo mi padre, se daba por sentado. Con dieciséis años estuve a punto de entrar a trabajar de botones en un banco, y en realidad me hacía ilusión, eso sí, a esa edad no se tiene claro nada, pero gracias a Dios el trabajo no salió. Por lo tanto seguí estudiando, pero sin tener claro nada en cuanto a mi vida profesional, hasta que un día hablando con un amigo me dijo que quería ser periodista y, en ese momento, se me encendió la bombilla que todos llevamos dentro de la cabeza, ¡esa es la profesión que me gusta! Pero había un problema, tenía dieciocho años y había desperdiciado muchos de mi vida estudiantil por no tener claro nada y, por lo tanto, luchar por una carrera a tan largo plazo era algo muy difícil. La idea, tal como me vino se fue, pero a partir de ese momento empecé a leer asiduamente los periódicos, y a ver los telediarios observando, más que la propia noticia en sí, cómo trabajaban los fotógrafos,

los cámaras y los redactores que cubrían las noticias. Otra cosa que empezó a interesarme por aquella época fue la historia y la literatura, pero sobre todo la historia, afición que seguramente me viene de los genes de mi madre, gran contadora de hechos históricos vividos, leídos y algunas veces, por qué no decirlo, exagerados...

Por aquella época tuve un compañero de instituto que era gran aficionado a la fotografía y un amigo de la infancia que también se empezó a interesar por lo mismo; para colmo, otro comenzó a trabajar de fotógrafo. Estas circunstancias hicieron posible que empezara a descubrir el mundo de la fotografía, de la que hasta los diecinueve años no tuve ni la menor idea, y que a partir de entonces llegó a convertirse en una afición. Evidentemente, para la mayoría de mi familia estaba un poco loco y, como conocían mi inconstancia, casi todos pensaron que ya se me pasaría. Pero no fue así, pues también se presentó una oportunidad en mi vida que la aproveché: fue la de trabajar en un laboratorio fotográfico. Allí aprendí mucho de fotografía, aunque el revelar se me daba fatal (estropeaba bastante papel fotográfico, a menudo olvidaba apagar la luz, algo imprescindible para el buen funcionamiento del revelado, etc.). Durante los tres meses que estuve trabajando, la presión pudo más que yo (y la de mi jefe) y decidí marcharme antes de que me echaran, pero aprendí lo necesario para empezar a ser un buen fotógrafo.

Con todo este caldo de cultivo: aficionado a la prensa, la literatura, la historia y la fotografía (se me olvidaba decir que soy muy alcahuete), simplemente tenía que conjugarlo todo y llegar a ser periodista autodidacta, ¡qué fácil se ve ahora!, ¡pero qué difícil fue! Sobre todo cuando se da una circunstancia bastante adversa, ¡era extremadamente tímido! Ese fue el primer problema que superé. Está claro que si quieres algo hay que luchar por conseguirlo y con situaciones no adversas y esfuerzo, casi todo es superable, aunque claro, el llegar a ser algo en lo que no sabes lo que es resulta muy complicado, para ello tienen que cumplirse una serie de circunstancias improbables y a la vez realizables.

Siempre he pensado que la vida te lleva por un camino hacia un destino, lo que hace que no llegues a ese fin planificado son circunstancias, por eso creo que esas hay que aprovecharlas al cien por cien y, si sale mal, esperar a la próxima, y si te equivocas esperar a la próxima y si aciertas también esperar a la próxima. Siempre hay una siguiente oportunidad que nos enriquece o nos hunde nuestra vida profesional y para las personas inquietas como yo, eso es apasionante.

Ni en mis más remotos sueños me imaginaba dedicarme a la prensa del corazón pero, como dije antes, las situaciones se te presentan y las coges o las dejas, por ello agarré las oportunidades que se me presentaron para ser reportero gráfico y que me llevaron al mundo rosa, eso sí, siempre pensé y sigo pensando (aunque cada vez menos) que iba a ser momentáneo. ¿Cuál fue el hilo conductor que me llevó hasta aquí, al mundo rosa, una vez que tenía claro que lo que quería ser era periodista?

En primer lugar, mi cuñado Javier, un ser entrañable que lleva al límite todo lo que le entusiasma para después dejarlo, fue el primer motor de impulso.

En segundo lugar, Anselmo; su nombre siempre me produce una sonrisa, pero fue la primera persona que me hizo ver que de esta profesión se puede vivir, no se me olvida el día que me encargó el primer trabajo. Me reunió en un bar y me dijo que si me podía ir a Cádiz a fotografiar unos conventos, le dije que sí sin preguntar precio, en aquel momento eso era lo de menos, pero cuando me comentó que sólo me podía dar cuarenta mil pesetas, ¡por poco me da un infarto! ¡Si lo hubiera hecho por cinco mil pesetas! (estoy hablando de hace quince años). ¡Me entró una sonrisa floja acompañada de un estado de excitación y de preocupación, pero tenía que disimular mostrando mi disgusto por lo poco, que en teoría, me iba a pagar!

En tercer lugar, Ángel, mi amigo del alma, es un ser que no tiene nada que ver conmigo, ni en cuanto a edad, personalidad, gustos ni aficiones, pero la simbiosis que se producía entre nosotros era maravillosa. Lo que he vivido con él, siendo unos pardillos como éramos, no lo volveré a vivir jamás. ¡Qué lástima que las malas rachas y el cansancio mutuo nos alejaran profesionalmente hablando!

En cuarto lugar, Héctor, “el chileno”, ¡qué mal me lo hizo pasar!, pues es una persona que te lo da todo y te lo pide todo y por regla general tenía poco que dar y mucho que pedir, por lo que las cuentas no salían, pero gracias a él descubrí lo que era esta profesión y me dio la oportunidad de que me contrataran en Europa Press, que fue el trampolín definitivo para que me asentara en esta profesión.

En quinto y último lugar, Alejandro, mi primer jefe en Europa Press, a pesar que para todo el mundo era un tirano (y es que a veces lo era), fue una persona que siempre creyó en mí, a pesar de que los primeros trabajos que hice fueron un desastre (nunca se me olvidarán las mujeres de los Bee Gees, que después de mucho suplicar nos concedieron un posado y no me salió ninguna foto, pues no había regulado bien el flash) sin duda; esa apuesta que hizo por mí como persona y como profesional nunca se me olvidará.

Evidentemente hay muchos nombres más que podría unir a esta lista, pero nunca tan significativos para mis comienzos. Está claro que sin gente como Eva Leal, Chema Clare, Carrión, Antonio Montero, Norma Wasauul, Alberto Matey, Camino, María Patiño, Pablo (el calvo), Daniel Mingorance, Mari Luz, Ciro, Martín, Patricia, Lenon y últimamente Jorge Ogalla, Carlos Vanney y mi querido hermano Jesús, yo no estaría a este nivel profesional. Todo ello contando con el apoyo incondicional de la madre de mis hijos, Rocío, que pasando a veces muchas penurias, nunca me animó a dejarlo, sino todo lo contrario y, cómo no, a Berta...

Volviendo al tema de las circunstancias, son las que están haciendo posible que esté escribiendo en estos momentos. La avalancha de programas del corazón con sus tertulias hirientes han hecho mella en mí, no soporto ni un minuto más toda esta basura, quiero denunciar todo esto, estoy en mi más absoluto derecho a acusar, de una manera clara y racional, toda esta conducta impune, que ha hecho posible el floreciente mundo rosa. ¿Hasta cuándo vamos a soportar tanta basura? Si nadie confiesa verla, ¿por qué existe?. ¿Será por ello que no nos quitan los documentales de la dos? No hay duda que somos una sociedad hipócrita y nada proclive a confesar nuestros más íntimos sentimientos de vulgaridad, pero lo cierto y verdad es que en nuestras conversaciones diarias nos encontramos con lo que somos realmente. A nadie le interesa el mundo rosa, pero todo el mundo lo comenta, nadie lo ve, pero todos saben las imágenes que han emitido las televisiones sobre cualquier acontecimiento que le ha ocurrido a un personaje de la actualidad rosa. Es curioso, que esté donde esté y con quienes esté, no se centre gran parte de la conversación sobre los últimos acontecimientos surgidos en el mundo del corazón. En un principio te preguntan, con cierta sonrisa, sobre un personaje y, curiosamente, al cabo de unos minutos me doy cuenta que ellos saben más del personaje en cuestión que yo mismo, que en teoría soy el profesional, y todo a pesar de que por regla general intento ocultar mi profesión de paparazzi, diciendo siempre que soy periodista, pero no hay nada que hacer, interesa más un chismorreo que un buen documental.

Quizás estén pensando que me he salido del guión, y es posible, pero lo que quiero es llegar a que entiendan por qué soy paparazzi sin quererlo, pero a la vez porque soy un periodista apasionado de su profesión. Por eso, hay cosas que me duelen y cosas que no soporto, como es el desembarco de la televisión en el mundo del corazón; es por ello que cada vez que hablo del tema me indigno, pues esa televisión ha hecho posible que personajes anónimos, como eran los periodistas del corazón, sean personajes públicos que actúan por regla general como aquellos personajes que tanto critican (¿será por envidia de haberlos visto disfrutar durante

tantos años de glamour?), y que además ha hecho de los verdaderos profesionales personajes inmundos, pues han conseguido que exista una nueva lacra de individuos dispuestos a todo por sacar, por el método que sea, un nuevo escándalo que haga posible que la audiencia suba. Eso sí, no todos los reciclados periodistas del corazón son iguales, hay excepciones que confirman la regla, y entre ellos puedo confesar que tengo grandes amigos, que están dispuestos a todo por sacar una información veraz y exacta, dentro de los cánones rosas impuesto por una regla deontológica no escrita pero sí respetada por individuos con escrúpulos.

Cuando empecé a dedicarme al mundo del corazón, todo era muy diferente a como lo es hoy en día, entonces no había programas de televisión diarios, por lo tanto, las noticias del corazón se cubrían para que se publicaran una vez a la semana, que es cuando salen las revistas más importantes del país. Además, los actos sociales eran más reducidos en cuanto a número de periodistas y, por lo tanto, más cómodos para todos, tanto famosos como reporteros. Al no haber cámaras de televisión, no había tantos paneles publicitarios donde tenían que posar los famosos, por lo que se les hacías unas fotos y unas preguntas a la entrada y te ibas al cuarto de hora, dejando a todos los personajes que disfrutaran de la fiesta. En aquellos momentos, cuando le pedías a un personaje que posara para una foto, hacías una foto y te ibas, es que te ibas de verdad, pues en realidad ya no necesitabas nada más, eso sí, si no aceptaban, te quedabas hasta que consiguieras la foto, fuera la hora que fuera. En estos momentos esto es algo impensable, ahora todas las fiestas están organizadas para la televisión. Por eso hay cada vez más empresas dedicadas a organizar eventos cuya primordial función es la de que el famosos conteste preguntas delante del cartel publicitario, ya que esto será más barato que un anuncio por televisión. Los fotógrafos siempre intentaremos evitar el cartel publicitario, pues, al contrario de las televisiones, las entrevistas se escriben y, para ello, no hace falta ningún cartel publicitario a la espalda del famoso, por lo que esperamos a que terminen las televisiones de preguntar, e intentamos hacerles fotos

para irnos cuanto antes, pero como la televisión es un monstruo insaciable, además del posado que le preparan detrás del cartel publicitario, siguen preguntando cuando están en el cóctel, con lo incómodo que resulta eso para los personajes, y además hasta que no termina el acto no se van, pues siguen preguntando, preguntando y preguntando hasta cansar al más “pintao”.

En el mundo del “paparazzismo” propiamente dicho (cuando me refiero a “paparazzismo” quiero decir a coger de improviso a un personaje de interés social ya sea dándose cuenta que se le esté fotografiando o no) también las cosas han cambiado mucho. Antes, ponerse delante de la casa de un famoso era muy raro, por regla general intentabas pasar desapercibido, pues si lo que intentas es demostrar que hay una relación sentimental entre famosos, lo que había que hacer es seguirlo sin que se diera cuenta para que así hiciera su vida normal y de esa forma pillarlo. Eso no quiere decir que hoy en día no se haga, sin duda esa sigue siendo una de las reglas fundamentales del paparazzi. Pero ¿cómo es posible que hoy día intentemos pasar desapercibidos, cuando las cámaras de televisión se ponen delante de la puerta del personaje en cuestión y nada más salir están enfocando a todo y a todos?

Antiguamente los personajes famosos no se sentían tan acosados como se encuentran ahora, pues el sistema de seguimiento era muy discreto. El seguir a alguien desde un coche sin ser visto es más difícil de lo que parece, la sensación de que te están viendo es permanente, pues la tensión que llevas te hace imaginar lo que no es, hasta el punto de que las reacciones espontáneas de cualquiera a la hora de conducir, hacen que parezca que se dan cuenta de que lo estás siguiendo, cuando lo más probable es que vaya distraído o haya cometido cualquier infracción. En el momento de que estabas seguro que te habían visto, el personaje podía salir del coche y echarte una buena bronca, y no pasaba nada, pues no había una cámara de televisión que grabara esos instantes. Muchas veces después de la bronca nos poníamos a charlar tranquilamente de la vida.

Hoy es muy difícil que se den estos casos, pues los personajes no se fían de nadie, y algunas veces con mucha razón, pues si no hay una cámara grabándole en su cara, hay otra escondida esperando la reacción lógica de una persona famosa que se siente tremendamente acosada.

Con esto no quiero decir que cualquier tiempo pasado fue mejor, y tampoco que tengo añoranza de tiempos mejores, pero la realidad es esta, y si quiero seguir en esta profesión tendré que aceptar dichos cambios, y aguantarme.

Evidentemente siempre me molestarán (utilizo molestar por deferencia) algunas cosas, como, por ejemplo, que me saquen por televisión trabajando, pero por más que me intento esconder no hay manera de escabullirse, no hay semana que alguien no me diga que me han visto trabajando por televisión, por lo tanto el ocultar que soy paparazzi en vez de periodista es imposible. Eso es sin duda una de las cosas que no le perdono a la televisión.

Seguramente algunos estén pensando que odio a la televisión porque me ha cambiado mis esquemas de trabajo, y en parte puede ser verdad, pero sólo en parte. Mi ilusión, como he dicho desde un principio, era y es ser periodista o incluso más, ser reportero gráfico. Esto incluye cubrir todo tipo de acontecimientos, desde una fiesta social a un partido de fútbol, desde una manifestación a una conferencia, desde un suceso a una entrega de premios..., por decirlo de una manera escueta, no despreciar nada que sea noticiable, o sea, ser periodista en todas sus facetas, un día eres paparazzi, otro reportero gráfico, otro fotógrafo y quizás otro redactor. Pero como soy lo que soy, intento ser, sobre todas las cosas, un profesional, y realizar mi trabajo con la mayor dignidad posible ...

La reflexión que hice antes sobre mi profesión no quiere decir que todos los que nos dediquemos al mundo rosa pensamos de la misma forma, conozco a profesionales que les encanta su trabajo,

para ellos el fotografiar o contar las intimidades de los famosos es algo apasionante y además se toman su trabajo muy en serio, incluso diría con mucha profesionalidad, la misma que la de algunos reporteros que se dedican, por ejemplo, al mundo de la política. Aunque muchas veces me cuesta trabajo comprender cómo esto es posible, sin duda he visto que es una realidad, que a algunos paparazzi les encanta su profesión. ¿Cómo es posible? La verdad es que no lo he comprendido jamás, pero al hablar con ellos y verlos trabajar me doy cuenta que su vida es su profesión y es lo que más le gusta, por ello los admiro y los respeto, cosa que muchos periodistas, mal llamados serios, no lo hacen, y eso es algo que detesto.

¿Por qué un periodista del corazón tiene que ser menospreciado por profesionales de la información?. ¿Somos una casta inferior? Algunas veces, cuando coincidimos, que últimamente son muchas, los periodistas del corazón con los demás periodistas, da la sensación que los del corazón somos unos pestosos, he visto miradas de menosprecio por parte de, en teoría, compañeros. ¿Cómo es posible esto si estamos haciendo prácticamente lo mismo es esos momentos?

Para muchos somos prensa basura, cuando los que lo dicen muchas veces son los primeros de los que te tienes que alejar por el hedor tan insoportable que desprenden; a lo largo de mis años de profesión también he visto mucha basura en la prensa de información general.

Recuerdo que los primeros que nos dimos cuenta de la tremenda torpeza que ocurrió en los juzgados de Sevilla con el “caso Arni” (aquel en el que involucraron a famosos y a un juez en relación con prostitución infantil, y al final fue un fraude), fuimos la prensa del corazón. Por ello los primeros que dejamos de cubrir dicha información fuimos nosotros. Desde el comienzo olía mal; ya el primer día contacté con los presuntos menores (viéndolos nadie lo diría, pues parecía que tenían veintitantos años), lo único que querían era dinero, llegaron a ofrecerse a hablar por tan sólo

cinco mil pesetas. Como nunca he pagado dinero por una información falsa, les dije que no. ¡Cuál fue mi sorpresa cuando le escuché siendo entrevistado en un programa de radio de máxima audiencia! ¡Qué seriedad! ¡Qué profesionalidad, entrevistar a un mentiroso por dinero, en un programa “serio”!

Esto simplemente es un ejemplo, no quiero que se me malinterprete, lo que quiero es demostrar que los mismos que ha hecho periodismo basura, se permiten el lujo de criticarnos cuando hacemos periodismo serio, aunque toquemos temas de índole social.

Alguna que otra vez me han dicho que por qué no me dedico a cubrir otro tipo de información, y mi respuesta es que no lo sé, posiblemente no se me ha presentado ni se me presentó la oportunidad. Además, me he llevado tanto tiempo dedicándome a hacer información social, que he llegado a desenvolverme como pez en el agua en ella.

También, como casi todo el mundo, tengo que pagar una hipoteca, si ahora decidiera dedicarme, por ejemplo, a cubrir un tema serio como “el hambre en África”, lo más seguro sería que después de hacer el reportaje y venderlo (si es que lo vendo), tendría que realizar otro a mi familia por las mismas circunstancias, o sea el hambre y la ruina a la que les he llevado.

Claro que hay cosas más importantes de producir periódicamente hablando, pero la oferta y la demanda son las que imperan en nuestro negocio, como en todos. Por eso pienso que tendríamos que dejar muchas veces de ser hipócritas divinizando el periodismo como una profesión noble (que lo es), y pensar y saber que, detrás de toda información, hay una empresa, con intereses económicos, que hará que dicha información tenga la repercusión que le sea más conveniente para sus propios intereses. Por eso ya hace tiempo que dejé aparcados los ideales y me aferro cada vez más a la razón, aunque, eso sí, siendo siempre periodista.

Comprendo una cosa, hay algunos indeseables en nuestras filas de los que no soporto que me llamen colega o compañero, pero también hay grandísimos profesionales que, incluso, si se dedicaran a otro tipo de periodismo, serían tan buenos, o más, que muchos profesionales de la información que nos miran con desprecio, y lo que menos soporto son a los fotógrafos de periódicos que nos observan con descrédito. Está claro que nosotros somos muy diferentes de los que cubren información general; la verdad es que no tenemos nada que ver. En nuestro trabajo, además de conseguir un buen reportaje (los fotógrafos de prensa diaria sólo con tener un par de fotos tienen bastante), tenemos que contar lo que hemos estado haciendo tanto fotográficamente como por escrito. Por regla general lo escribe otra persona. Como es lógico, quien lo escribe necesita datos que hay que proporcionarle, por este motivo, además de hacer un buen reportaje fotográfico, hay que estar pendiente de las entrevistas, de los vestidos y de muchas cosas más, al igual que tener que buscarte la vida para que puedas hacer la foto que más te interesa y que es más difícil de conseguir.

Estoy seguro que cualquier paparazzi está capacitado para hacer todo tipo de periodismo, pues prácticamente, en muchas ocasiones, nos convertimos en hombres orquesta, buscando la noticia y realizándola. Muchas veces me he preguntado qué pasaría si la información política la hiciéramos nosotros; no hay duda, muchos políticos se echarían a temblar, pues los cimientos sobre los que se sustenta toda, o casi toda la información, quedarían en entredicho.

Una de las preguntas que más me hacen cuando se está hablando de mi profesión es: ¿vosotros, cómo os enteráis de las cosas? Mi respuesta es: de muchas formas; por ejemplo, a la mayoría de los actos somos convocados.

Últimamente las empresas importantes del país se han dado cuenta de lo importante que es contar con profesionales que se

dediquen a informar a la prensa de sus productos y acontecimientos relacionados con ella. Si la empresa no tiene gabinete de comunicación (que son los que se dedican a convocar a la prensa procurando que las informaciones que manden sean atendidas y publicadas), contratan a gabinetes externos.

Esos mismos gabinetes de prensa también están en los organismos oficiales, que nos informan de todo los acontecimientos y, si alguno de ellos tiene que ver con altos cargos, nos proporcionan acreditaciones para poder llevar a cabo nuestro trabajo sin que, en teoría, nos pongan trabas.

El 50% de la información nos viene por medio de ellos, aunque aquella, sobre todo a las agencias fotográficas, nos da pocas ganancias, a no ser que sea un acontecimiento muy importante. Lo que ocurre es que cuando vas a los actos sociales convocados te enteras de muchas cosas. Aunque en ese momento no sirva para nada lo que estás haciendo, posiblemente te ayude para relacionarte con gente diferente que, en un momento determinado, te ofrezca un buen reportaje.

La otra manera de enterarnos de las cosas es tan variopinta que me resulta muy difícil explicar. Mi propia experiencia me dice que los temas más importantes que he hecho han sido por casualidad, aunque está claro que esa casualidad me cogió trabajando, o he reaccionado rápidamente para ponerme a llevarlo a cabo. Muchas veces me ha sonado el teléfono a las cuatro de la mañana para contarme un tema que está sucediendo, y, evidentemente, a pesar de la pereza que da el levantarte repentinamente (sobre todo a mí), he cogido la cámara y he salido corriendo.

Los que nos llaman en primer lugar son, como es lógico, los familiares y amigos, que los tenemos acostumbrado a saber que nosotros vivimos de hacerle fotos a los famosos, “con ti con eso”, algunas veces se les olvida. Lo que más odio es que me digan: “Ayer estuve a punto de llamarte, por que vi a...” ¡Que no me lo

diga!, ¡que no me pongan los dientes largo! Pero qué le vamos a hacer, entendemos que ellos no se dedican a lo que nosotros.

Otras veces nos enteramos por estar horas de guardia en casa de los famosos, o recorrer sitios donde habitualmente van y, al seguir sus movimientos, muchas veces te encuentras por sorpresa con temas que ni te imaginas.

También gente conocida nos informa de algunos movimientos de famosos, y tan sólo con hilarlos llegamos al punto que nos interesa. También tengo que decir, aunque con esto pierde el misterio que rodea a todo esto, es que me he enterado de temas comiendo en un restaurante, tomando café en un bar y en muchos otros sitios diferentes, poniendo la oreja en la conversación que mantienen dos personas a mi lado. Parece que tenemos un radar; cuando escuchamos alguna palabra clave relacionado con el mundo del famoso, nos conectamos inmediatamente.

Otras veces para enterarnos de algo utilizamos métodos no convencionales que rayan lo permitido. Algunos lo utilizamos de una manera más apropiada que otros. El problema es que salirse de la línea que separa lo ético de lo no ético es muy fácil y, si un día te coge sin escrúpulos, puedes traspasarlo. Por ejemplo, algunas veces engañamos para sacar información, contando simplemente una, digamos, mentira piadosa; si sabemos que alguien se va a casar y queremos saber todos los datos de la boda, podemos llamar a la casa del famoso diciendo que somos unos amigos del colegio que hemos perdido la invitación, y que, por favor, nos indiquen de nuevo la iglesia y la hora de la ceremonia. Casi siempre hay un despistado en la casa que nos da toda la información que queremos.

La verdad es que, ahora que escribo esto, estoy pensando que somos muy buenos actores, pues hemos llegado a interpretar muchos papeles. También somos muy buenos “enredadores” (no sé si es la palabra apropiada pero de lo que estoy seguro es que a mí me dicen mucho que estoy siempre enredando). Somos

capaces de volver loco a cualquiera, he visto y me he encontrado en situaciones en las que una persona que no quería dar información sobre un tema, al cabo de una hora termina diciendo más cosas de las que en un principio le habíamos pedido que nos contara.

Lo que tengo claro, y por desgracia unos pocos no lo tienen, es que: nunca hay que utilizar estos métodos para hacer daños irreparables. Nunca hay que traicionar al informador. Nunca permitiré que el fin justifique los medios, hay medios que nunca podrán justificar nada. Nunca seré un mafioso.

Si alguien me pregunta cuál es la recompensa mayor que me aporta mi profesión de paparazzi, sin lugar a dudas diría que el hacer un buen reportaje y verlo publicado.

Ese es uno de los momentos más increíble que me puede suceder, y cuando digo increíble, lo digo con todo el sentido literal de la palabra, pues la conjunción de emociones, sentimientos, tensiones, ansiedad y responsabilidad que experimenta durante los segundos que estás realizando el trabajo, explotan de tal manera, una vez hecho, que si lo cuento no es creíble. ¡Te imaginas estar esperando horas o días a realizar una fotografía para que en unos segundos todo se decida! Un viejo amigo mio, me comentó en una ocasión que la sensación es como la de un orgasmo, pero cuando hice mi primer tema importante, lo llamé y le dije que no llevaba razón, es mucho más que un orgasmo, ¿pero es que hay algo mejor que un orgasmo?. Si, aunque parezca increíble. He visto a compañeros llorar compulsivamente, abrazarse hasta fundirse, tirarse al suelo y con los brazos en cruz y gritar y todo después de haber hecho un gran tema. Esto sólo lo he experimentado en mi profesión.

El dinero, aunque algunos les parezca mentira, en el momento de estar realizando el reportaje es algo secundario. ¡Claro que el dinero es importante!. Pero creedme, si os digo que no he experimentado las mismas sensaciones, ni he visto las mismas

reacciones cuando he sabido por la cantidad que se ha vendido un reportaje (si es que se ha vendido, pues muchas veces las expectativas creadas no coinciden con la realidad). Incluso el tiempo que estuve trabajando a sueldo, haciendo lo mismo, sentía las mismas satisfacciones cuando hacía un buen tema.

A veces, hay temas que realizas y no son publicados por diversos motivos. Estos temas, a pesar de que suelen dar también bastante dinero, no dan tanta satisfacción, pues no los ves publicados. La emoción de ver publicado tu trabajo es tal, que si te lo quitan es como si te faltara algo. ¡La cara de orgullo, de emoción, de exaltación, de agrado... y no sé qué más adjetivos poner, que tienes cuando ves en un quiosco de prensa tus fotos, no hay dinero que lo pague!

Hay muchos tópicos sobre nuestra profesión, y uno de los más extendidos es el de decir los millones que ganamos haciendo fotografías comprometedoras a los famosos; es algo que no voy a negar pero tampoco afirmar, pero, como he dicho muchas veces cuando me preguntan cuánto he ganado por hacer una foto, que menos millones de lo que piensa; seguramente, no, seguro, que un intermediario inmobiliario gana mucho más que nosotros, sin exponer nada y hacer mucho menos desgaste físico.

Os aseguro que el dinero que ganamos, que no es tanto como se piensa la mayoría de las veces, es producto de muchas horas de trabajo en circunstancias no siempre gratas. Además, para llegar a ser un profesional hay que trabajar mucho al principio, ganando muy poco dinero. Por eso no llegan todos a vivir del periodismo, pues creo que es una de las profesiones más dura de comenzar, y más bonita de sufrir y vivir.

Una de las cosas que últimamente ha aliviado nuestro trabajo (aunque no nuestros bolsillos) son las cámaras digitales. Con ellas ves rápidamente el resultado del trabajo realizado, pues es instantáneo; este mero dispositivo ha hecho posible que el corazón del paparazzi (que también lo tiene aunque algunos lo

pongan en duda) sufra menos. ¿Por qué? Cuando empecé a trabajar hacía las fotos con cámaras que utilizaban carretes fotográficos, estos los teníamos que enviar a Madrid por avión, por lo que hasta pasadas cinco o seis horas, no sabías el resultado del reportaje fotográfico que habías realizado. La incertidumbre y la desesperación por lo despacio que avanzaba el reloj, eran angustiosas, resultaba muy difícil concentrarte en algo que no fuera saber si el tema estaba hecho o no. Cuando se están haciendo unas fotografías con tanta tensión, emoción, etc., que tienes dentro, no te da tiempo de ver nada, sólo de intuir, pues la obsesión es la de que el personaje no se salga del rectángulo del visor de la cámara y de que el botón del disparo no deje de estar pulsado. Por lo tanto, hasta que no ves el material no te das cuenta realmente de lo que has hecho.

Por ejemplo, un beso de recién enamorados puede durar desde un segundo a unos minutos, si el beso de los famosos en cuestión dura unos minutos, no hay problema, pues hay que ser muy torpe o tener muy mala suerte para no hacerlo. Pero si el beso dura un segundo, si no ves el material, es imposible saber si lo tienes o no, por eso, ¡imaginaos el sufrimiento, los nervios y la inquietud de tener que esperar cinco o seis horas para saber si tienes dicho beso! Por esta razón es por lo que dije antes que nuestro corazón (que repito, lo tenemos) experimentó una gran mejoría a partir de trabajar con cámaras digitales, pues esas horas de espera e incertidumbre se han convertido en segundos, el tiempo de dar la vuelta a la cámara, apretar un botón y ver el resultado de tu trabajo.

Aunque para muchos el mundo digital nos está dando muchos dolores de cabeza, ya que hemos tenido que aprender a utilizar los ordenadores. Sí, esos aparatos tan bonitos que cuando más los necesitas fallan. No hay ningún aparato en este mundo que me haya hecho perder los nervios tan rápidamente como el ordenador, ¡qué mundo más complicado! Imagínate una fiesta maravillosa en un hotel espectacular en el Algarbe. Pues el dichoso ordenador me hizo que me la perdiera, porque tenía que

transmitir muy pocas fotos y no se qué le pasaba a ese maravilloso aparato, que tardé más de cinco horas en poder mandar las fotos a Madrid.

Menos mal que nuestra profesión nos hace ser fuertes ante situaciones límites, y es muy difícil que un buen paparazzi se rinda ante momentos complicados. Tengo que reconocer que en esas circunstancias me he sentido arropado por compañeros que me han echado una mano. Aunque parezca mentira, en un mundo tan competitivo como el nuestro, muchas veces hay gestos que honran nuestra profesión; por ejemplo, en algún momento determinado de tu trabajo se te puede romper la cámara o fastidiarse el ordenador, raro es que te quedes sin fotos o sin transmitir, pues habrá un compañero que te echará un cable. Lo mismo ocurre con los POOLL.

Llamamos pooll cuando varios fotógrafos de diferentes agencias coinciden en un tema y se juntan para hacer todos el mismo trabajo. Un ejemplo puede ser cuando hay un famoso ingresado en un hospital y existen cuatro salidas posibles, es allí donde se decide que se haga pooll, poniéndonos todos de acuerdo para cubrir todas las puertas. Estando claro que todas las fotos se reparten entre todos, para que después las agencias de cada fotógrafo hagan también pooll, o sea, juntar todo el material y hacerlo uno para venderlo como exclusiva en las revistas.

Esto que acabo de contar, a pesar de lo competitivos y reservados que somos con nuestro trabajo, por regla general es así. Sabemos que estamos en un negocio y es el principio fundamental del negocio sacar la mayor ganancia posible a la producción. Al igual que en toda profesión hay ovejas negras, en la nuestra no podrían faltar unas cuantas que se pasan por alto todo y a todos. Es a ellos a quien va dedicado mi alzamiento del dedo corazón en posición vertical.

Otras de las cosas por la que creo que merece seguir en mi profesión es por los privilegios que tenemos. Como dije cuando

escribí de las circunstancias que me llevaron a ser periodista del corazón, soy un apasionado de la historia. Por ello, cuando vivo momentos históricos, me considero un privilegiado, saber que lo que estoy viviendo en esos momentos será recordado por los historiadores para siempre, me llena de satisfacción y orgullo. El haber estado viendo la historia en algunas situaciones ha sido lo más increíble que me ha podido pasar, y, como espero seguir viviéndolas será muy difícil que deje mi profesión. ¿La historia, dedicándote al mundo de los famosos? Pues sí, aunque contando la parte social, estamos en momentos históricos como, por ejemplo, la boda de del Príncipe. ¿Cuántos años hacía que no se celebraban acontecimientos parecidos? Sí, esos actos en los que he estado los estudiarán posiblemente mis nietos. Claro que me gustaría estar en más momentos históricos, pero, ¡qué le vamos a hacer!, por lo menos estoy en unos pocos.

También gracias a mi profesión he visto lugares maravillosos que sin duda sin ella me hubiera sido imposible conocer, y no estoy hablando de países exóticos (por cierto, no los conozco), sino de lugares que a priori no son de ningún interés general, pero cuyo encanto raya lo sublime. En una ocasión un compañero me comentó que éramos unos privilegiados, pues veíamos cosas que muchas personas, por mucho dinero que tengan, nunca verán, ni harán. Esa, sin duda, es también una de las mayores recompensas de ser, por qué no decirlo, paparazzi.

A pesar de que en muchas ocasiones me arrepiento de dedicarme a lo que me dedico, cuando reflexiono en todas estas cosas, me planteo seguir adelante con la misma ilusión y las mismas ganas que al principio.

Con las mismas ganas, intentaré analizar el mundo mal llamado rosa. Un mundo tan complejo que describirlo es muy difícil, pero como llevo unos años en esto, lo intentaré; seguramente se me escaparán muchos detalles, pero en síntesis procuraré poner a todos en su sitio, sin que con ello quiera decir que tenga la verdad absoluta, pues evidentemente todo se ve según el color del cristal

con el que se mira, y como mi color profesional es el rosa (el de mi pasión es el verde de mi Betis), ahí va mi visión rosa de la vida corazonera.

LOS PERSONAJES

Los personajes del mundo del corazón son tan diferentes que el analizarlos uno a uno nos llevaría tanto tiempo que sería imposible que hubiera papel en el mundo donde cupiera todo (ya sé que exagero un poco, pero entiéndanlo, soy andaluz). Lo que pretendo es describir mi percepción sobre ellos, que es totalmente distinta a la que tienen la mayoría de las personas que son su público objetivo; está claro que esa diferencia de posturas se debe principalmente a que tratamos muy a menudo con ellos. Para nosotros son personas de carne y hueso, y digo esto porque cuando me preguntan acerca de cualquier famoso que conozco, aparte de la típica pregunta de las mujeres, si es alto, bajo, gorda o gordo, es la siguiente: ¿es verdad que lo conoces?, como si fueran seres de otro planeta; les son tan familiares porque, prácticamente, los ven todos los días, pero al no conocerlos en persona, no sé realmente cómo creen que son. Probablemente (no, seguro), a mí me habría pasado lo mismo. Cuando veo a un personaje muy importante que no conozco, siempre tengo el gusanillo de decir, antes de conocerlo, ¿cómo será?

Hay personajes verdaderamente entrañables en nuestra profesión; son gente que de tanto verlos y conocerlos se hacen prácticamente como de la familia, eso no quiere decir que lo sean ni que lo quieran ser, por ambas partes. En una ocasión, trabajando para un parque temático de Sevilla, tuve que fotografiar a Francisco Rivera, en ese momento las fotografías no las podía utilizar para venderlas a las revistas, eran para uso exclusivo del parque, por lo tanto, como fotógrafo ocasional del parque me presentaron a

Francisco Rivera y el comentario de Francisco fue muy simpático pues dijo: ¡No lo voy a conocer si llevamos viviendo en mi casa quince días! Y era cierto, por aquel entonces se sabía que Francisco y Eugenia se habían reconciliado y por lo tanto eran de nuevo novios y para ello una prueba gráfica de tal noticia era lo que más valía, por eso la guardia en la puerta de su casa era constante, y como en aquella época vivía en una casa donde era muy difícil esconderse y pasar desapercibido, siempre nos veía, nos saludaba y entablábamos conversación. Os podréis imaginar el mal “ratito” que pasé teniendo las fotos más buscadas del momento y no poder utilizarlas en mi provecho. La convivencia en casa de Francisco continuó varios días más.

Quiero confesar, con respecto a esta anécdota, que sí me pasó por la cabeza sacarle más rentabilidad al tema. Incluso llegué a planear avisar a un compañero de otra agencia para que entrara en el parque y les hiciera fotos robadas, y, posteriormente, sin que apareciera mi nombre, hacer pool (ya expliqué antes lo que era). Al final no lo hice, ¿por qué? No lo sé, pero muchas veces me lo he preguntado, ya, que, ¿quién se hubiera enterado?, ¿qué daño hacía a nadie? Probablemente en otro momento lo hubiera hecho, ¿o, no?

Escribiendo estos párrafos me ha llegado a la mente una reflexión, he hablado con multitud de personajes y con algunos hasta he llegado a intimar, dándome cuenta que sabían de mi vida más cosas de las que yo me pudiera imaginar, pero no más de las que yo sabía de ellos, sin que, evidentemente, tampoco se lo pudieran imaginar, por lo tanto siempre hemos jugado con ventaja. Nunca he estado de acuerdo en mantener una amistad con el personaje, pues eso hace que la objetividad quede siempre en entredicho. Hay algunos periodistas del mundo rosa que se vanaglorian de ser amigos de fulanito o menganito, y esto lo estamos viendo últimamente en televisión. Cuando ha ocurrido algo significativo con un personaje relevante, salen muchos tertulianos comentando: “yo he habado con él o ella y me han dicho... Esto no es serio, por mucho que intente justificar su “gran amistad”, pues cuando

se tienen que criticar ciertas cosas de dicho personaje, la amistad se antepone a la objetividad, aunque seguramente muchas veces se haga de una manera inconsciente y, ante tal actitud, ni el periodista ni el personaje quedan en buen lugar. Tampoco creo que estas amistades estén beneficiando a los famosos, pues se vuelven en su contra, sobre todo últimamente que los tertulianos (que, por cierto, algunos son hasta periodistas), se están posicionando en hablar bien de unos y de otros, dejándonos ver claramente la caradura que se puede tener al defender o ensalzar a un amigo suyo sin argumentos. Personalmente, cuando personas con mala reputación habla bien de mí, es un asunto que me preocupa, pues cualquiera pudiera pensar que soy como ellos. Al contrario me ocurre lo mismo, por ello creo que a los famosos no les hace ningún bien que personajes como los que últimamente están saliendo en televisión hablen en nombre de ellos.

Seamos serios, con el dinero que se maneja en el mundo rosa ¿cómo se va a guardar un secreto que vale millones y no perjudica a nadie? Una cosa está clara, la información rosa, por regla general, no perjudica a nadie seriamente, lo que se cuenta, se fotografíe o se grabe, son cosas que son habituales en la vida cotidiana y que se magnifican por que los individuos que las protagonizan son gente famosa a la cual muchos ciudadanos tienen como seres fuera de lo normal, sin darse cuenta que son personas como nosotros, eso sí, con una serie de privilegios no habituales. Por lo tanto, si a mí periodista, me cuentan que fulanito (torero famoso) ha dejado a menganita (folclórica de éxito) para irse con zetanita (aristócrata de alta alcurnia), ¿cómo puede pretender alguien en su sano juicio que no lo publique? ¿Cuán distinto sería enterarme que mi vecino el del quinto ha dejado a su mujer por una chica de veinte años menos? La única diferencia sería que el vecino del quinto no es famoso y la difusión de la noticia quedaría reducida a un número insignificante de personas (amigos, familiares y vecinos) y todos ellos por distintas fuentes se van a enterar de lo sucedido; pero la otra información (la del torero famoso) interesa a millones de personas y, por lo tanto, al haber tanta gente interesada en un

asunto el marketing empieza a funcionar con lo que eso conlleva. Por lo tanto, si un famoso amigo nos confiesa una noticia muy golosa es muy difícil, yo diría casi imposible, guardarla, pues te haces una serie de preguntas obvias ¿a quién perjudica? ¿si no lo digo yo lo dirá otro, y para que se lo lleve otro me lo llevo yo!, y todo ese razonamiento, lógico a la vez, hace que se traicione la amistad y se busquen fórmulas para que dicha información nos beneficie. ¿Os parece poco serio lo que acabo de escribir? No se asombren ¡es lo habitual!, y seguramente algunos compañeros, si leen este comentario, se pongan las manos en la cabeza, cuando probablemente han sido ellos los primero en hacerlo y ¡ojo! no es falta de ética, es sentido común.

Con todo esto no quiero decir que la amistad entre periodistas y famosos sea imposible, sino más bien muy difícil y es por ello que nunca la he intentado fomentar.

Prefiero que si alguien quiere contarme cualquier noticia con respecto a un personaje famoso, no me la cuente si me pide que no se publique, y lo digo de verdad, prefiero no enterarme porque hay una cosa clara, si no me dedicara al mundo del corazón la mitad de la información que manejo me traería sin cuidado y la mitad de mis conocidos no serían tales.

Está claro que hay límites que hay que poner, el “aquí todo vale” no vale. Independientemente que seas o no amigo de un famoso hay cosas que no se deben hacer y no se deberían permitir, sobre todo permitir. Muchas veces se critica más al que hace la noticia que al que la distribuye, algo absurdo, pues si nadie publica una noticia esta no existe. La vida privada es un bien muy apreciado por todos, aunque la vida privada en estado puro nadie la puede tener, todos, seamos famosos o no, somos objeto de comentarios, críticas o alabanzas por parte de un círculo de familiares, amigos, compañeros de trabajo o conocidos, del cual no nos podemos desprender.

La indefensión ante un comentario negativo sobre nuestra persona por parte de un allegado es algo inevitable que a todos nos afecta por igual, siendo la reacción distinta, dependiendo de la personalidad de cada individuo y de la gravedad del asunto. Por ello, el límite debería estar regulado por una conciencia limpia y nada hipócrita. Lo que no sea normal en la vida cotidiana tampoco debería serlo en el mundo rosa. El otro día escuché a Rocío Jurado decir en una rueda de prensa en la que valientemente anunció su enfermedad, que lo que no le gustaba de los periodistas es que provocaran situaciones. Yo, como profesional, tampoco estoy de acuerdo en provocar situaciones comprometedoras. Hay un dicho muy gracioso que dice “No dejes que la verdad estropee una buena noticia”. Pues este dicho es una barbaridad que por desgracia hay algunos “compañeros” que lo siguen al pie de la letra; es por eso por lo que últimamente me niego a que me llamen compañero algunas personas que, utilizando métodos mafiosos, provocan situaciones que nunca se hubieran dado en circunstancias normales.

Con esto no quiero decir que yo nunca haya traspasado límites, ya que lo he hecho, pero eso sí, muy pocas veces, y sobre todo al comienzo. Ahora, con la experiencia que tengo y mis años de profesión, actúo siguiendo un principio de tolerancia y respeto. Está claro que nuestra profesión no sigue una directrices matemáticas, hacemos cosas que habitualmente no hace nadie, y estamos permanentemente al borde de una línea que no debemos pasar, es por ello que cuando he actuado siguiendo estos principios, me he sentido bastante satisfecho de mi profesión y, al contrario, cuando me he puesto en el lugar del personaje en cuestión y me he dado cuenta que he sobrepasado el límite de la tolerancia, me he sentido muy mal.

Parece que me he salido del guión otra vez (creo que seguiré así hasta el final, por lo que ya no me excusaré más), pues quiero escribir de los personajes del mundo de corazón y hasta ahora lo estoy haciendo sobre la amistad entre personajes y periodista y la ética en nuestra profesión, y es verdad, pero ¡lo siento!, es que

cuando me llegan este tipo de reflexiones no puedo dejar de ponerlas, el no hacerlo sería contraproducente para lo que quiero describir, que es... ¡no lo sé! ¿será la improvisación con la que estamos tan acostumbrados a trabajar?

Volviendo al tema de los personajes con el que comencé este capítulo, me gustaría describir varios aspectos de algunos de ellos que para muchos pueden ser difíciles de entender. Por ejemplo, Francisco Rivera Ordóñez, Manuel Benítez, Ortega Cano, etc. ¿son personajes del mundo rosa o del mundo taurino? Seguro que no será unánime la respuesta a esta pregunta, algunos dirán que principalmente es un personaje rosa y otros dirán lo contrario, y seguro que todos ellos con argumentos totalmente válidos. Lo que está claro es la respuesta que nos darían los propios interesados: “Yo soy matador de toros”. Ante esa respuesta no hay argumentación que pudiera refutar dicha afirmación, y evidentemente yo no seré quien lo intente, pero ante la pregunta de que si Francisco Rivera Ordóñez, Manuel Benítez, Ortega Cano, etc. son famosos, no hay ningún tipo de discusión, hasta ellos mismos lo afirmarían; por lo tanto cuando hablamos de personajes del mundo rosa deberíamos distinguir qué clase de famosos son, por qué lo son y cómo lo son.

Famosos serán todos los personajes que lleguen a la fama; evidentemente hay muchas formas de llegar a ella, por una profesión atrayente, por un acto heroico, por ser alguien fuera de lo normal (entre ellos pudiéramos enclavar a los nobles), o quizá simplemente por ser un sinvergüenza, es tan amplia la nómina que sería muy difícil averiguar por qué algunos llegan a la fama y otros no.

La fama llega por diversos motivos, algunas veces buscados y otras no. Entre los que llegan a la fama están los que la han encontrado por medio de destacar en una profesión de gran prestigio, por ejemplo torero, cantante, escritor, deportista, etc. En un principio, la mayoría utiliza a la prensa, queriendo salir en todos los papeles como sea, eso sí, de una manera muy digna (ya

sé que estoy generalizando, pero es una evidencia, que me disculpen los pocos que no lo hacen), cuando llegan a la fama, ya no quieren salir tanto en la prensa que ellos piensan que no les conviene y es ahí donde empieza el problema. ¿Por qué ahora no y antes sí? Sin lugar a dudas es un problema difícil de solucionar. Algunos lo hacen bien, por ejemplo aquellos que siempre están en su sitio y te dan el tuyo, y otros lo hacen fatal y son aquellos que, sin dejar de estar en su sitio, no se acuerdan de sus comienzos y menosprecian a los que tanto les han ayudado a llegar donde están. Este grupo de famosos, o sea, los que han llegado por una profesión, se merecen mi respeto, independientemente de que ahora te miren mal y antes bien, o que ahora les moleste la prensa rosa y antes les encantara.

Los conflictos que tenemos con esta tipología de famoso son la mayoría de las veces disculpables, a veces el famoso lleva razón y en otras es el periodista, pero sin lugar a dudas con la educación, el diálogo y la calma todos los problemas llegan a una solución, excepto cuando se rompe uno de estos principios que, por desgracia, últimamente, los rompen compañeros novatos que se creen con el derecho de preguntar o fotografiar, sin darse cuenta de que la libertad de expresión comienza con el derecho de una persona a hablar, o no hablar, a dejarse fotografiar o no, y que además todo esto es como un juego. Yo hago mi trabajo que es fotografiarte cuando tu no quieres y el famoso hace el suyo que es no dejar que le fotografíen cuando no quiere.

Nunca se me olvidará lo que en una ocasión me dijo Isabel Pantoja: “Yo salgo cuando quiero”. A algunos les puede parecer una frase muy prepotente, pero si la analizamos no es tal, evidentemente eran otros tiempos, cuando la televisión todavía no estaba haciendo de las suyas. Estábamos mi compañero Ángel y yo detrás de Isabel Pantoja, era en el momento que acababa de adoptar a su hija y por lo tanto era noticia de mucho interés. Estuvieron en Sevilla con la niña y no hubo manera de fotografiarlas, pues entraban y salían por garajes y no utilizaron ningún transporte público, por lo que nos llevamos tres días detrás

de ella y no hicimos nada. A la semana siguiente vimos en la revista ¡Hola! el posado y lo entendimos todo. A los quince días del posado en la revista, Isabel llegó a Sevilla con la niña y fue entonces cuando, aunque con mucho trabajo, pudimos fotografiarlas, pues ya no salían y entraban por garajes sino que lo hacían por la puerta. Fue entonces, después de que Isabel Pantoja nos vio robándole fotos, cuando nos comentó la frase arriba indicada: “Yo salgo cuando quiero”, ante la vergüenza de mi compañero y mía, pues cuando intuimos que nos había descubierto, nos echamos uno encima del otro, disimulando que éramos un “par de gays”, y fue cuando ella puso su coche a nuestro lado, abrió la ventanilla de su todoterreno y con una sonrisa encantadora nos dijo “Yo salgo cuando quiero”.

Está claro que si no sales de tu casa nadie te ve, a excepción de los que están dentro de ella y eso hace que hasta el más astuto y profesional paparazzi no pueda hacer su trabajo por muchas horas que le dedique a ello. Por regla general, es más fácil hacerles temas interesantes a los que están comenzando, pues son bastante ingenuos, y más, sin dan con un perro viejo de la profesión; al principiante famoso le sacan hasta los ojos, prácticamente sin que se dé cuenta. Como he comentado antes, esto es como un juego, algunas veces ganan unos y en otras ocasiones otros, todo dependerá de las cualidades de cada profesional y del tiempo que lleve jugando.

Antes he dicho que a la fama se llega por diferentes motivos, algunos buscados y otros no. Sobre los que no la han buscado, están los que se encuentran con ella por simplemente nacer. Para muchos, y creedme, es una losa que les calló nada más salir del vientre de su madre.

Por mucho dinero que tengan, por muchas facilidades que les haya dado la vida, por mucho que quieran... nunca tendrán una vida privada de la que disfrutamos la mayoría de los seres humanos. Escuché una vez a un famoso en un momento de agobio

decir que se cambiaría por mí, y la verdad es que llegué a sentir lástima, pero me hizo reflexionar sobre esto.

Por más que se empeñen las cosas no cambiarán, y no voy a entrar en el detalle de si se aprovecha de la fama o no. Vale que por ser famosos coman en restaurantes a los que nunca entraremos. Vale que por ser famosos van a tener puestos de honor en cualquier acontecimiento y vale que por ser famosos van a tener sitios restringidos en las discotecas de moda, pero ¿y qué?, es a lo que están acostumbrados, más valoramos nosotros esas cosas que ellos. Por eso, cuando escucho por televisión la desesperación de algunos de ellos, pidiendo que no se les agobie y les dejen algún que otro día vivir en paz, os aseguro que me entran ganas de dejarlo todo y empezar una nueva vida laboral. Está claro que después cambio de opinión, y analizando los pros y los contra, siempre hay más pros que contra, y es por lo que sigo trabajando en este mundo del corazón.

Otro caso de famoso que no ha buscado la fama y que no la quiere para nada y además la odia, es la de aquella persona que en un momento de su vida alguien ha dado su nombre, relacionándolo con un personaje famoso. Si yo tuviera que pasar por ello, creo que no sabría hacerlo bien. ¡Os podéis imaginar que de la noche a la mañana se expanda un rumor relacionándote con alguien famoso, y te encuentres en la puerta de tu casa una multitud de periodistas agobiándote a preguntas! Bueno pues algunos/as han tenido suerte y el rumor tal como vino se fue, por lo que su fama ha sido efímera, pero se han dado casos en los que ese rumor ha seguido corriendo por los mentideros de las redacciones, haciendo famoso (con la tremenda presión que conlleva eso, y más sin comerlo ni beberlo) durante mucho tiempo a una persona que debería ser anónima.

Personalmente conocí un caso parecido, fue en mis comienzos, cuando iba a sueldo, y mi jefe veía que no tenía nada mejor que hacer, me mandaba a hacer guardia (esta es una expresión que utilizamos nosotros para referirnos al tiempo de espera que le

dedicamos a un famosos en la puerta de su casa o en cualquier otro lugar), y a seguir a dicho personaje. De tanto seguirlo, hasta llegamos a entablar una cierta amistad y cuando al cabo del tiempo me dijo cómo había sucedido todo, me quedé helado. Había surgido un rumor sin fundamento, pero, como era muy bonito, se siguió fomentando, por lo que el personaje en cuestión tuvo que soportar la presión mediática durante varios años. Esto hizo que odiara con todas sus fuerzas a todo lo que olera a prensa rosa, pues nunca, a pesar de las oportunidades que tuvo, se aprovechó de la maquinaria que arrastra la prensa del corazón. Evidentemente para mí dejó de ser un personaje, e intenté protegerla dentro de mis posibilidades, y gracias a dios su fama llegó a diluirse, y ahora, en estos momentos, es una persona felizmente anónima.

La cosa cambia cuando hablamos del otro famoso, aquel o aquella que se han buscado la fama por un método no profesional, y supongo que todos entenderán a quiénes me estoy refiriendo. ¡Mi más absoluto desprecio a la mayoría de ellos!, y cuando digo la mayoría, es porque siempre hay excepciones que confirman la regla; a esa pequeña minoría que sabe ponerse en su lugar, sabiendo de dónde vienen y lo que quieren ser, hay que darles un sitio en el mundo de la fama, pues por su educación y su saber estar han conseguido el respeto de la prensa. A la memoria me vienen unos cuantos que prefiero no nombrar (¡no se lo vayan a creer!), pero que habiendo sido “ex” de cualquiera, han logrado posicionarse en un campo determinado de la fama y están trabajando arduamente para mantenerse, comprendiendo que con dignidad hacen el trabajo que se requiere de ellos, sabiendo que si son producto de la demanda se ganarán la vida dignamente. Esto es algo que nunca deberíamos criticar, pues ¿a quién no le amarga un dulce y más cuando no manchas a los demás?

El desprecio es para los otros famosos de pacotilla, nadie da más lata que este tipo de famoso; la mayoría va con unos aires que producen repugnancia. Cuando se compara a este tipo de famoso con los auténticos, o sea, los profesionales, uno se da cuenta de la

bajeza y la poca clase que tienen. En una ocasión visitó Sevilla, Pierce Brosnan, ¡qué hombre tan encantador a pesar de su fama!, y ¡ojo!, no venía promocionando ninguna película, sino que visitaba una exposición de pintura de un amigo suyo. Todo fue amabilidad, a pesar de lo pesados que fuimos todos los fotógrafos y cámaras de televisión. Pues no hubo ningún mal gesto, ninguna bronca, todo fueron sonrisas y buenas maneras. El comentario cuando terminamos de hacer nuestro trabajo era: “Igualito que los de gran hermano y esa panda de seudofamosos de pacotilla”.

Como este caso se han dado muchos, y eso no quiere decir que estos famosos no hayan perdido los nervios en alguna ocasión, que, por cierto, si se ha grabado el acontecimiento, lo han repetido en televisión miles de veces, llevando el desprestigio a esa persona, que como humana que es, pierde los nervios en cualquier momento y en la circunstancia menos oportuna. En estos momentos me viene a la memoria la pérdida de nervios del torero Ortega Cano en un aeropuerto, la de Jesulín con un cámara amigo mío y la de muchos otros. La imagen que en esos momentos se da de estos personajes es indigna; esos hombres se merecen todo el respeto, pues durante su trayectoria profesional han demostrado que son buenas personas y que por perder los nervios algunas veces (muchas ocasiones son para perderlos) no se debe juzgar la decencia de un personaje. ¿Quién tiene la culpa de todo ello? Primero las agencias que venden esas imágenes y después las televisiones que las emiten, sobre todo las televisiones, pues pueden ser más hipócritas algunas veces porque no se entrenan. Cuando salen esas imágenes de un acto violento de un personaje del corazón, muchos comentarios por parte del presentador son de, en teoría, respeto hacia el personaje, pero sigue poniéndolas una y otra vez hasta cansar al más “cansao”, pues para ellos prima más la audiencia que otra cosa, pero como quieren quedar bien con todo el mundo, a la vez que nos están ofreciendo el acto violento lo están disculpando con palabras, sabiendo que los índices de audiencia no los suben las palabras sino las imágenes; para mí eso tiene un solo nombre, hipocresía.

Por suerte, se están posicionando claramente los personajes que interesan a unos y a otros medios, estando en zona de nadie, las revistas llamadas de los lunes, como son Pronto, ¡qmd! y Sorpresa, que navegan en ambos bandos, aunque últimamente le están dando mayor contenido a los nuevos personajes del corazón televisivo.

El querer hacer un programa diario de televisión de contenidos rosa con los personajes que había hace unos años es casi imposible, por ello se han tenido que buscar o inventar nuevos famosos. Estos han salido de muchos lugares diferentes, aparte de los ex del famoso que han sido padres o madres (en realidad ese es el chollo), que siempre han existido y han encontrado un hueco en las revistas y las televisiones para llevarse un buen sueldo a casa.

Están los que han saltado a la fama simplemente por decir que se han acostado con un famoso y, más grave aún, los que lo hacen por haber tenido relaciones con un famoso que lo ha logrado por ser un ex de famoso.

Estamos llegando a un punto que para ver la televisión e identificar a algunos personajes deberían ponernos un árbol genealógico en la parte superior de la pantalla del televisor. Aparte de estos ex de ex, también están apareciendo, padres, madres, hermanos, tías... de famosos que se están haciendo un hueco en el mundo de la fama, simplemente por promover sus aventuras y desventuras por los platós de televisión, ¡qué triste situación! Parece mentira que algunos miembros de estas familias no tengan vergüenza torera.

Otra camada de famosos han salido de los programas reality show, sobre todo el gran odiado por mí, que es “Gran hermano”; si no soporto el programa, menos aún a los concursantes que salen de él. Me acuerdo cuando en la primera edición de este programa se encontraba una joven sevillana llamada María José; por suerte para nosotros salió expulsada la primera. ¿Por qué digo suerte?

Pues porque en aquellos momentos los índices de audiencia eran bestiales y por lo tanto era un tema que interesaba a las revistas (fue portada de muchas), pues sus consumidores en potencia eran millones, por lo que pagaban muy bien todos los temas que tenían relación con estos personajes.

Relativamente era fácil hacerles temas, pues salían del concurso y no tenían ni idea de cómo se movía el mundo del corazón; por lo tanto su vulnerabilidad era absoluta, dándole estos personajes poca importancia a lo que la tenía.

El tratar con este tipo de personajes llegó a ser insufrible, al cabo de un tiempo no sé quiénes se creían que eran, iban con unos aires de superioridad y pidiendo una serie de privilegios que llegaban a indignarte. Por suerte para nuestra profesión, los índices de audiencia bajaron y el interés de las revistas también. Algunas veces me pregunto cómo habrán podido superar su pérdida de fama, pues sabes que pienso, ¡que se j...!

Otros que han ido por el mismo camino fueron los personajes de Operación Triunfo, aunque en honor a la verdad, y exceptuando algunos como mi paisano de la primera edición, han sido más soportables. Lo que pasa con todo este tipo de famosos es que el boom del principio es enorme, su fama se va apagando poco a poco, llegando en la mayoría de los casos a volver a ser lo que eran: nada.

Otros famosos que no aguantan son los que llegan a la fama por hablar mal de otros. ¡cómo se puede tener tan poca vergüenza! El problema es que consiguen su propósito, que es salir en televisión y ganar un buen dinerito. Esta lacra de personajes deberían estar prohibidos por la ley. Pero como nuestro sistema legislativo es tan pobre al respecto, las televisiones se seguirán nutriendo de parásitos de esta calaña, que lo único que hacen es dar mala fama a nuestra profesión, pues se identifican rápidamente con ella, pensando que, haciendo lo que hacen, ya son periodistas. Incluso algunos van a las asociaciones de prensa a exigir que se les

conceda entrar en ellas, acreditando sus años de profesionales en las tertulias del corazón. Por ahora, esto lo único que está causando es indignación.

También se ha buscado y encontrado en el baúl de los recuerdos a aquellos personajes que fueron famosos hace muchos años y dejaron de serlo simplemente porque no interesaban al público que consumía las revistas que publicaban su fama. Estos últimos personajes están dando mucho juego a la televisión, con sus escándalos de hace veinte años, que siguen aireando y promulgando por la facilidad de ganancias abundantes, que hacen que su imaginación se agudice de tal forma que no les importa para nada su reputación anterior, con tal de ganar más dinero.

La fama tal como viene se va, y eso es tan cierto como la vida y la muerte. Lo que hace unos años era un bombazo ahora no vale para nada. Me acuerdo de toreros que, cuando yo empecé en este mundo, eran punteros en el mundo del corazón y ahora nadie sabe nada de ellos. En una ocasión, hace ya ocho años, fuimos a cubrir el entierro de un ganadero, por allí apareció Jaime Ostos, yo sabía que existía pues sus últimos coletazos de famoso los viví cuando empecé a ejercitar mi profesión. Mis compañeros, que llevaban trabajando muy poco tiempo, ni siquiera sabía quién era, ni a qué se dedicaba. Cuando le dije a la redactora de televisión, que ese hombre que pasaba muchas veces por nuestro lado era un torero retirado, con cara incrédula me contesta, ¿y qué? Igualito que ahora, ¡con todo el juego televisivo que está dando!

Otro caso parecido era el de Pajares o Fernando Estesos. Cuando venían a Sevilla a representar cualquier obra de teatro, daban una rueda de prensa y sólo asistían medios locales, casi nunca periodistas del corazón. En una ocasión un compañero novato nos comentó que había ido a una rueda de prensa de Fernando Estesos y que no había visto a nadie. Las risas y la coña que tuvo que soportar durante meses, para él se quedan. Esto no quiere decir que en estos momentos no nos interesen para nada este tipo de famosos, que como dije antes han salido del baúl de los

recuerdos. Pero sin duda serán personajes que ocupen una posición secundaria con respecto a los grandes y que cuando su escándalo lleguen a límites de audiencias escalofriantes, dejarán automáticamente de interesar a las revistas punteras, y, por supuesto, a los fotógrafos.

Eso sí, como reciclarse es bueno, últimamente llevamos en nuestras bolsas una cámara de video que nos permite comerciar con imágenes de dichos personajes televisivos. Si por ejemplo me dicen que en un bar se encuentra Chiquetete, no se me ocurrirá coger la cámara de fotos, sino la videocámara, pues si vende algo, sólo será en algún programa de televisión.

A pesar de la lucha fratricida que hay entre la televisión y las revistas, estas últimas se nutren de los personajes punteros de la televisión. Las presentadoras tales como Teresa Campos y Ana Rosa Quintana, son personajes famosos muy cotizados. Se ha comentado este verano que la foto más valiosa es la de Ana Rosa Quintana (que está embarazada de gemelos) en bañador. Está claro que son personajes que son carne de paparazzi propiamente dichos, pues las televisiones nunca se meterán en estos temas, porque ¡cómo Telecinco va a hablar de una presentadora de Antena 3, que es su competencia!

El problema es que como el mundo de la televisión es relativamente reciente, le interesa casi todo lo que le gusta a las revistas y, por lo tanto, su insaciable apetito hace posible que estén en todos los lugares, incluso últimamente en directo, cosa que me sigue asombrando. ¡Cómo es posible que en la boda de Ernesto Neira (ex de Carmina Ordóñez), dos cadenas de televisión la estuvieran transmitiendo en directo!

Las revistas del corazón se están apartando rápidamente de muchos personajes, y eso se agradece, impulsando sus publicaciones a desmarcarse del tipo “cutre y sarchicero” que sale por televisión. La competencia de la televisión es muy dura, pero creo que con buen criterio y racionalidad están apostando por el

mismo estilo de periodismo con el que empezaron, llevando a la fama a los verdaderos famosos, dando a conocer a sus millones de lectores la parte más glamurosa y divertida del mundo del corazón y pasando de puntillas por escándalos escabrosos.

Sin lugar a dudas, hay acontecimientos sociales en los que la televisión, por muchas cámaras que tenga y por mucho directo que hagan, nunca podrá competir con las revistas, como son los grandes acontecimientos sociales.

Esto se demostró en la reciente boda del Príncipe Felipe y Leticia. Al público en general le interesan estos temas, y lo que más les gusta es fijarse en los detalles, como, por ejemplo, los vestidos y los complementos tanto de la novia como de los invitados, también observar las alegrías y tristezas de los acontecimientos. Esto sólo lo consigue la fotografía, y la prueba de ello es los records de tirada que realizaron todas las revistas del corazón. La televisión puede dar todas las imágenes que quiera y comentar todo lo comentable, pero sobre estos actos a la mayoría de la gente le gusta ver las fotografías que salen en las revistas unos días después para comentarlo con sus amigos o amigas. Pues con todo el aluvión de imágenes y comentarios uno se llega a olvidar de muchas cosas interesantes, es lo mismo que cuando te cuentan cien chistes seguidos, probablemente al cabo de un rato no te acuerdes de ninguno, sería distinto si los leyeras.

En esta reflexión de la fama no he comentado nada de la familia Real, aunque sí he aludido al acontecimiento social que hizo que las revistas del país hicieran su mes de agosto, por eso la pregunta sería ¿son famosos los miembros de la Casa Real? Evidentemente sí, pero es otro tipo de fama. Si cogemos cualquier revista del corazón será raro no encontrar unas cuantas páginas haciendo referencia a algunos miembros de dicha familia. Sin temor a equivocarme diría que el fuerte de algunas revistas son las Casas Reales europeas. Por lo tanto son personajes famosos que salen en las revistas del corazón, aunque eso sí, casi siempre en actos oficiales o pseudooficiales.

El año pasado se abrió un debate por parte de TVE, sobre la no aparición de miembros de la familia Real en los programas del corazón. Este debate se saldó con la no inclusión de miembros de la casa real en estos programas, emitiendo los contenidos de dicha familia en los informativos. ¿Absurdo? Bastante. A casi todos los actos a los que asisten miembros de la realeza son de ámbito social, aunque se mezclen con la política (siempre seguirá interesando el vestido de la Reina, de las Infantas, y cómo no; del Duque). Por ello, es lógico que en un informativo comenten el acto en sí, pero los programas del corazón y las revistas tendrán que emitir y publicar la parte social.

En España se trata con bastante respeto a los miembros de la Corona, y eso hace que, a pesar de los comentarios que hay en la calle sobre algunos de ellos, estos queden en los mentideros de los barrios y nunca saldrán publicados (por el momento, pues, el mundo del corazón está dando tantas sorpresas últimamente que no me extrañaría que algún día veamos a tertulianos hablando de temas escabrosos de miembros de la familia real).

Un día alguien me preguntó por qué nadie saca fotografías comprometidas de la familia real. Argumenté dos cosas.

Primero: el respeto que se le tiene en España a la institución por lo mucho que ha hecho por la democracia. Además, el buen talante de los Reyes, que son seres totalmente entrañables y cercanos al pueblo. Siempre que he estado cubriendo un acto donde se encontraban los Reyes, he notado esa simpatía que transmiten al hacer cosas fuera del protocolo, que nunca le he visto a otros miembros de familias reales europeas, y digo más, ni a sus propios hijos, que se les nota el haber estado criados en una educación distinta a la de sus padres, donde la obligación de Estado y los privilegios de ser quienes son van unidos.

Segundo: el sistema de seguridad que lleva la familia Real. Antes comenté que muchas veces nuestro trabajo es como un juego, el

más listo es el que gana, pues se trabaja en igualdad de condiciones. Con la Casa Real no es así, ellos ponen las normas y si te las saltas pierdes la partida, pues el Estado tiene el poder.

Si los miembros de seguridad de la casa real no quieren que lo sigamos, tienen muchos medios para impedirnoslo, ¡más quisieran algunos famosos contar con dicha seguridad! Aunque es cierto que alguna que otra vez se han hecho fotografías que oficialmente habrían sido imposibles de hacerse, pero siempre han sido casos muy complicados de realizar, donde la habilidad y la suerte se han aliado con el paparazzi. Las que se han publicado han sido examinados con lupa por parte de los editores, para no correr el riesgo de llevarse mal con la institución monárquica.

LOS PROFESIONALES

Si el mundo de los famosos es complicado de definir, sobre todo por su diversidad, ¡qué decir del mundo de los profesionales del corazón! No se puede decir que es un grupo compacto y homogéneo, sino todo lo contrario, las subdivisiones pueden llegar hasta al propio individuo.

Por una parte están los fotógrafos (paparazzi propiamente dichos), entre ellos hay diferentes grupos. Los que son buenos fotógrafos y son capaces de hacer verdaderas obras de arte con su trabajo, y cuando aludo a obras de arte no simplemente me refiero a sus

fotos sino también a su saber estar y actuar. Por otra parte están los que de fotografía simplemente saben apretar un botón, y disparan y disparan sin parar, lo único que les interesa es que el personaje salga dentro del recuadro, sin preocuparse para nada del encuadre, de la luz y, muchas veces, del respeto. Estos últimos han llegado a la fotografía no por afición, sino por necesidad, y como la fotografía es un arte, el arte se tiene o no se tiene, es imposible aprenderlo. Posiblemente estoy siendo un poco radical con las dos definiciones de fotógrafos del mundo rosa, pero es mi percepción a través de los años y, por regla general, esta teoría no falla, pues antes de escribir estos párrafos he hecho un viaje mental analizando a todos los fotógrafos que conozco y sigo pensando lo mismo, eso sí, no me he codeado con todos y por ahí se pueden salvar unos cuantos. Sobre este último grupo prácticamente no voy a hablar, pues seguramente irán saliendo cuando mencione a la mediocridad de la profesión, ya que son copiadores de estereotipos. Por ejemplo, si la imagen de un fotógrafo es de un tipo desaliñado con el pelo largo y vestido de una forma hippy, ellos intentan copiarlo dentro de su falta de personalidad y el resultado llega a ser ridículo, por no llamarlo esperpéntico, pues si no está dentro de ti lo que haces, nunca saldrá bien.

En cuanto al primer grupo, ha también diferencias insalvables entre ellos, los hay que hacen muy buenas fotos robadas y los que son muy buenos haciendo temas de competencia, como prácticamente estos son los dos campos en los que nos movemos, intentaré analizar (aunque siempre reflexionando) a los paparazzi en estos dos campos de trabajo.

1.º Las fotos robadas.

Lo de fotos robadas es un término que utilizamos habitualmente para referirnos a las fotografías que hacemos sin ser vistos, y por lo tanto no autorizadas por el personaje. Algunas veces nos ha pasado que cuando estamos, por ejemplo, en un bar varios

compañeros contándonos “aventuritas”, personas que están alrededor nos miran con cara de incredulidad cuando estamos diciendo, “pues el otro día hice un “robao” a...”. Es por ello que esta expresión tan coloquial en nuestro gremio es necesario matizarla.

Para mí, este es mi talón de aquiles, pues cuando veo a compañeros haciendo este tipo de trabajo, siempre me pregunto, ¿cómo es posible que no lo vean? Y la respuesta es siempre la misma, la base está en no moverse. Por más que lo intento, no soy especialista en este tipo de fotografías, lo que no quiere decir que no las haga, y que el fracaso es más alto de lo habitual. Más de una vez, la tensión y los nervios pueden conmigo, pues este tipo de trabajo requiere tener una sangre fría espectacular. Estos profesionales especializados en hacer este tipo de fotos, actúan de una manera sigilosa, sabiendo colocarse en el sitio más discreto y a la vez más elemental para hacer su trabajo. Los fotógrafos que están especializados en hacer este tipo de reportajes son los más cotizados, ya que esas fotos son las que más valor económico tienen, aunque esto no quiere decir que sean los que más ganen, no consiguen todos los días una exclusiva, sino que muchas veces pueden estar meses sin hacer nada, pero cuando les viene la racha..., todos nos podemos poner a temblar.

Hablando de rachas, esta es una palabra que nunca me ha gustado, porque siempre he pensado que trabajando se consiguen las cosas, y en realidad quiero seguir pensando lo mismo, porque considero que es verdad, ¡cuando estás en racha es que te sale todo y cuando no estás es desesperante! A algunos les puede parecer una chorrada lo que estoy escribiendo, pero es que es así, como lo de las meigas. En una ocasión, cuando dejé de estar en nómina y pasar a comisión, tuve unos meses muy buenos de trabajo, pero llegó una racha muy mala, no era porque no trabajara, sino todo lo contrario, es que no me salía nada. Por ejemplo, si me decían que fulanito estaba comiendo en un restaurante, me iba corriendo para allí y después de esperar unas cuantas horas escondido en cualquier lugar, me entero que unos minutos antes de haber

llegado yo, el personaje en cuestión se habían marchado, y que, para colmo, otros compañeros lo habían hecho. Pero si esto te ocurre durante un mes varias veces, como me pasaba, ¿cómo lo llamo?

Esos dos meses me llegué a agobiar bastante, pero seguí trabajando, lo que pasaba era que económicamente me iba fatal: si no hacía temas evidentemente no cobraba, por ello mi estado de desesperación llegó a límites insospechados hasta que por fin hice un buen trabajo, y entonces me llamó el vendedor de la agencia y me dijo. ¡Ya estás en racha!, y fue así.

Lo que ocurre es que por muchos años que lleves en este negocio nunca me he acostumbrado a las malas rachas. Eso sí, aunque de una manera más relajada, nunca he dejado de intentar cambiar la situación, por eso tengo claro que las malas rachas existen, pero si no desesperas y sigues trabajado, las buenas rachas vienen también.

2.º Temas de competencia

Los temas de competencia son todos aquellos donde hay un número considerable de fotógrafos que van para cubrir un tema específico, como bodas, presentaciones, actos sociales, etc. A la mayoría de estos actos estamos convocados, o tiene tal repercusión que todo el mundo sabe que se va a producir. Por ello, la competencia es enorme, sobre todo entre las agencias (estas son empresas que se dedican a vender fotos a las revistas, dándoles una comisión a los fotógrafos que trabajan para ella). A estos eventos, por regla general, van los fotógrafos oficiales de las revistas, por lo tanto si no perteneces a sus plantillas, sino que trabajas para una agencia, las fotografías que hagas tienen que ser diferentes a las oficiales. Hay excepciones, algunas veces el primero que llega con su material a las revistas es el que más vende; esto por regla general ocurre cuando están cerrando los

números de las revistas, o el acontecimiento es tan importante que tienen que salir publicadas antes de lo habitual.

En este sentido aquí también hay diferencias muy grandes en cuanto a profesionales, porque puede haber muchos fotógrafos en un tema específico, y los que son realmente muy buenos se mueven de una manera tan increíble que siempre están en el lugar y el momento oportunos, sus fotografías serán vistas en todos los semanarios, aunque sus nombres no aparezcan en ellos, pues son los únicos que han sido capaces de, por ejemplo, en una boda, recoger la sonrisa de enamorado de la novia, o el gesto cariñoso del novio, también son a los que no se les escapa ningún invitado, sabiendo fotografiarlo de tal manera que los detalles más importantes de cómo es el vestido, no quede sin resaltar. Además, no se les escapará, por ejemplo, en un funeral, contarnos fotográficamente toda la tristeza que existe en él. Son analistas de situaciones, sabiendo siempre cuál es la foto que tienen que hacer, aunque para ello haya que improvisar y salirse del guión previamente establecido por los malos organizadores del evento, que por desgracia son casi todos.

En cuanto a estos dos grupos puedo decir, sin miedo a equivocarme, que perteneces a uno o a otro, nunca podrás destacar en los dos a la vez ya que son contrapuestos entre sí: si uno es bueno haciendo una cosa será mediocre en la otra y si no es muy bueno en uno de estos dos grupos es un personaje gris; como dice un amigo mío, “una cuchara, que ni pincha ni corta”. Esto no quiere decir que haya profesionales grises en nuestra profesión, diría que, por desgracia, alguno hay, por eso de ellos al ser tan grises no merece la pena ni hablar.

Una cosa curiosa con respecto a los dos grupos de fotógrafos que acabo de definir es que las personalidades de los profesionales no tienen que ver nada con pertenecer a uno u otro grupo. El ser extrovertido no significa que te gusten temas de competencia, o, al contrario, el ser introvertido no significa que seas bueno “robando” fotos. El ser bueno en uno u otro campo es cuestión de

talento más bien que de personalidad. Por ello, las amistades que surgen de la profesión, para nada tienen que ver con que pertenezcas a un tipo determinado de fotógrafo; como se suele decir, a los compañeros me los imponen, pero a los amigos los elijo yo.

Seguramente lo que estoy escribiendo de los fotógrafos profesionales sea cuestionado principalmente por ellos, pues no conozco a ninguno que diga que es muy bueno en un campo y mediocre en el otro, ni yo mismo lo reconozco. Eso sí, todos sabemos a la perfección quién hará un buen trabajo y un mal trabajo dependiendo del tema que tenga que hacer. Cuando he estado colaborando con un grupo de fotógrafos y nos hemos repartido el trabajo, como nadie reconoce que es mediocre haciéndolo, por ejemplo, en temas de competencia, ha ido alguna vez el mediocre, trayendo como resultado la mediocridad, aunque para no ofenderlo, todos hemos tenido que alabar su trabajo, o asentir con la cabeza las múltiples excusas que ha expuesto para justificar la “porquería” que ha traído. Al contrario pasa lo mismo, sobre todo cuando se está empezando a trabajar en nuestra profesión. Algunas veces me han llamado por teléfono diciendo que tienes el “fotón” y cuando la ves te das cuenta que se ha quedado en una foto muy mala que no se ve nada significativo; evidentemente ahí no puedes felicitarlo, más bien de buenas maneras decirle que eso no vale para nada, pero que lo siga intentando, que seguramente la próxima saldrá mejor

El que un reportero sea muy bueno “robando” fotos, no significa que sea buenos fotógrafos, hay algunos, pocos, que son más bien malos fotógrafos, y por fotógrafo me refiero a un individuo que sea capaz de hacer una obra de arte con una máquina fotográfica (ya sé que es una definición ambigua, pero no me quiero extender en este tema). Cuando se encuentra la noticia difícil de conseguir, dependiendo de quiénes sean los personajes, lo que menos importa es la calidad fotográfica, lo importante es dar fe (por medio de una fotografía) de que la noticia es cierta. Por lo tanto, el paparazzi tiene que contar con unas cualidades muy

importantes como dije antes y vuelvo a matizar, tienen que ser discreto, sagaces, inteligentes y pacientes, sí sobre todo muy pacientes y para ello técnicamente sólo necesita tener un buen equipo fotográfico, que incluya unos buenos y potentes objetivos y unos mínimos conocimientos del funcionamiento de su material. Otra herramienta fundamental de su trabajo es el coche; deben utilizar un coche potente para poder seguir a los famosos, y cómodo, porque en el 70% de su trabajo va a tener que estar en el vehículo, ya sea conduciéndolo o estando parado en algún sitio discreto. Con respecto a lo que he comentado de coche potente me gustaría profundizar un poco sobre este tema.

A raíz de la muerte de Diana de Gales, la opinión pública nos acusó del asesinato. Recuerdo esa mañana después de la muerte, que estaba cubriendo unas regatas en el Puerto de Santa María (Cádiz), y tuve la sensación todo el día de que le gente nos miraba mal, incluso algunas personas venían y nos decían. ¡Hay que ver lo que le habéis hecho a “La Leididi”! Pues bien, este asunto nos hizo a todos pensar. ¡Qué pocas cosas han pasado, para la veces que se han dado situaciones parecidas o incluso peores!

Cuando estás siguiendo a alguien detrás de un coche y no quieres que se te pierda, sobre todo si te han visto, la mente se llega a nublar de tal manera que no piensas en nada, simplemente en que tu objetivo no se te marche. La mayoría de los famosos piensan de la misma forma, pero al revés. Por lo tanto, las barbaridades que se hacen, llegan a ser muy peligrosas, pero ojo, por ambos lados. Al cabo del tiempo te das cuenta de que hay cosas que no merecen la pena. Hace ya tiempo que dejé de hacer las locuras que llevaba a cabo antes; con la edad y la experiencia te paras a reflexionar y te das cuenta de que hay cosas en la vida mucho más importantes. Lo malo de todo esto es que algunas veces no lo puedes evitar; no hace mucho me puse con la moto a una velocidad poco habitual en mí, por lo que después de tener serios problemas para superar una curva, me paré, me bajé de la moto y me senté en el arcén de la carretera para recapacitar sobre lo que estaba haciendo, de repente me empezó a temblar todo el cuerpo.

Esto no es cuestión de “haber quién es el más cabezota”, sino de ver quién quiere vivir más.

Hacer comprender este tema a los que están empezando en la profesión es muy difícil, sobre todo a los redactores y cámaras de televisión que, aunque les digan que tengan cuidado en la carretera (si es que se lo dicen), si se les pierde un personaje por no haber corrido con el coche lo suficiente, la bronca que les cae es menuda. Es por ello que he visto correr por las calles de un pueblo a famosos y equipos de televisión, sin darse cuenta ambos que hay vidas en juego. Por una parte la del famoso, que muchas veces comete locuras al volante, con sus hijos dentro; por otra, la de los paparazzi, que llevan también dentro del coche a compañeros, y, por supuesto, las personas que están en la carretera o en las calles, ajenas a nuestro trabajo, que también pueden sufrir a consecuencia de nuestras imprudencias. Me encantaría que en este aspecto todo cambiara.

Hay una cosa muy significativa, los paparazzi que se dedican principalmente a buscar noticias difíciles de conseguir y de hacer fotos robadas, pueden llevarse varias semanas trabajando y simplemente utilizan unos segundos su herramienta de trabajo, que es el equipo fotográfico, y su coche, es por ello que el conocimiento de su herramienta de trabajo es fundamental.

No se puede decir lo mismo de los buenos fotógrafos que se dedican a los temas llamados de competencia; vuelvo a reiterar también que para ellos es esencial y fundamental ser buenos en su profesión, pues la imagen siempre será más importante que la noticia: si se está en una boda, tienes que tener la fotografía en perfecto estado de los novios, sabiendo captar el momento más emotivo de la ceremonia. Los fotógrafos de actos sociales tienen que saber redactar con fotografías lo que han vivido, y para ello, igual que con el lenguaje, tienen que tener un conocimiento bastante bueno de su instrumento de trabajo, además de contar con cualidades imprescindibles como la observación, rapidez mental y educación. Siempre que hay un gran acontecimiento,

aparecerá una fotografía distinta a las demás, hecha por un fotógrafo que ha estado trabajado en las mismas condiciones que otros, demostrando que en igualdad de condiciones los buenos profesionales destacan.

El mundo de la televisión está haciendo que estemos cambiando algunos hábitos de trabajo.

Los fotógrafos estamos atentos a todos estos movimientos que se están originando, que nos hacen reciclar. Ahora, además de nuestro equipo fotográfico, llevamos una videocámara, aparato que por cierto es más fácil de ocultar. Es raro que si estoy haciendo un tema solo, por la noche, no utilice la videocámara, ya que su luminosidad es increíble, y graban sin necesidad de tener luz. El inconveniente más grande de estas cámaras es la mala calidad que tienen a la hora de sacar fotografías, pero si el tema lo vale, la calidad es lo de menos. La otra ventaja de grabar en vídeo es que esas imágenes pueden ser vendidas a las televisiones una vez publicadas en las revistas, aproximadamente una semana después, por lo que la ganancia es superior. También algunas veces te encuentras con personajes que no interesan para nada a las revistas, por ello en vez de hacerles fotografías, les grabas en vídeo para de ese modo poderlas vender a las televisiones, ya que algunas revistas no quieren saber nada de ciertos personajes televisivos.

Pero a pesar de todo tenemos clara una cosa, lo primero que hay que hacer es unas fotografías y después grabar imágenes, pero si se pueden hacer las dos cosas a la vez mucho mejor. Por ahora, casi todas las imágenes que salen en televisión y son robadas, están realizadas por paparazzi, ya que para hacer un buen reportaje (sobre todo robado), es necesario que detrás del aparato que se utilice (ya sea cámara de foto o videocámara), haya un buen profesional que sepa realmente de qué va todo esto.

De unos años para acá, ha aparecido otro grupo de profesionales del corazón a los cuales todavía no se les ha puesto nombre. Son

los cámaras y redactores de televisión. La historia de estos profesionales es reciente, el que más lleva en este negocio es unos cuantos años y, por regla general, no van nunca a comisión, sino que están a sueldo (bastante escaso para las horas que le echan al trabajo). En estos casos, la voz cantante la lleva el redactor o, mejor dicho, la redactora, pues por regla general son mujeres. Incluso se puede decir que todo el “tinglao” montado en el mundo de la televisión que tiene que ver con los programas rosas son mujeres, al igual que la mayoría de los paparazzi somos hombres.

Las dos agencias más importantes del país que suministran casi todas las imágenes que nutren los programas rosas, son Korpa y Europa Press, que están compuesta mayoritariamente por mujeres, tanto a nivel directivo como de redacción. Algunas veces me pregunto si esto es bueno; creo que no, ya que la igualdad debe existir en ambos sexo, y seguramente otro gallo nos cantaría si fuera de esa manera.

Como toda actividad nueva, la evolución de criterios es bastante acelerada, sin duda, todavía no se puede decir que esté consolidada por una sencilla razón: los/as redactores/as no suelen durar mucho tiempo en el trabajo, pues se queman ellos mismos o las empresas que los contratan los achicharran. Aunque me duela decirlo, pues dentro de este grupo he tenido y tengo muy buenos amigos, el trabajo que desarrollan es indigno en muchos momentos, y no por culpa de ellos, aunque a veces pudiera ser, sino por la presión militar a la que están sometidos. Esto hace que muchas veces cometan atropellos al abusar de personajes que no merecen dicho trato.

Durante mis largos años de profesión he visto pasar muchos redactores de televisión, de algunos ni me acuerdo, pues han durado un solo día; los que no se me olvidan, o, mejor dicho, las que no se me olvidan (la inmensa mayoría son mujeres), son las que se han ido llorando. La última fue tan sólo hace unos días; son momentos difíciles de vivir y describir, pues ante tanta presión y desilusión es muy difícil dar consuelo. Raro es la

redactora que al cabo de unos meses no esté cansada del trabajo, y, como suelen decir, “no del trabajo sino de las circunstancias”, lo que ocurre es que por desgracia el trabajo en los medios de comunicación es escaso, aguantan hasta encontrar otra cosa. No me equivoco si digo que de las redactoras que llevan muchos años trabajando en esto, no hay ninguna que quisiera cambiar de trabajo.

Este último colectivo, además de enfrentarse con los propios personajes a los que no les gustan para nada las cámaras de televisión, también sufren a los fotógrafos, pues el trabajo de la televisión perjudica y mucho a dichos profesionales, un micro en una foto no vale y, por regla general, lo primero que hacen los redactores es meter el micro y fastidiar la foto. Está claro que ser redactor de corazón trabajando para una agencia es uno de los trabajos más difíciles que existen en el periodismo rosa, pues sus problemas empiezan primero con los personajes y después con sus compañeros fotógrafos, pasando por medio con su empresa. Será por eso que cada vez estamos viendo más redactores que no van a la facultad sino más bien pasan por las escuelas de mala manera.

A los cámaras, que por regla general son hombres, prácticamente no los tienen en cuenta, su trabajo consiste en sacar imágenes, en las que el centro de atención sea el famoso. Dentro del mundo de los cámaras los hay de todo (como en todas partes), buenos y malos, pero es muy difícil saber quién es muy bueno y quién muy malo, ya que el baremo no es muy perceptible. Lo que sí se nota entre ellos es quiénes tienen más experiencia. Nunca se podrá comparar con el colectivo de fotógrafos por una sencilla razón: no son autónomos en su trabajo, pues dependen de una redactora que es su guía y de unos jefes que presionan hasta un límite asfixiante. No quiero despreciar con estas palabras a los cámaras de televisión que cubren actos sociales, su trabajo es tan digno como el nuestro, pero diferente.

El último grupo de profesionales del corazón están en las televisiones y son los comentaristas que todos vemos en los programas rosas; por regla general son profesionales que han estado trabajando mucho tiempo en la calle y han sabido subirse a la nueva forma de trabajar en el corazón, que es comentar lo que otros hacen. Esto, aunque lo parezca, no es una crítica, más bien es un hecho. Ahora casi todos quieren ir a la televisión y quedarse en ella, pues es más cómodo y se gana mucho dinero. Como personajes televisivos no pueden realizar el trabajo a pie de calle que antes hacían, pues muchas veces ellos son más famosos que los propios famosos que van a un evento; obviamente tampoco pueden pasar desapercibidos, por ello el trabajo de investigación a pie de calle es prácticamente imposible. Por tanto estos profesionales utilizan el teléfono como un fotógrafo su cámara. Como conocen a casi todos los paparazzis, cuando surge una información los llaman y estos les informan a pie de calle de lo que ha ocurrido. Aunque sin duda todo esto irá cambiando poco a poco, pues al estar tanto tiempo fuera de la calle, las perspectivas cambian, lo que era un tema hace unos años, ahora no lo es, tanto las escenas, personajes y comportamientos del público en general van cambiando y si no estás, no lo ves y si no lo ves, no lo puedes contar fielmente y si lo no cuentas fielmente, ¿qué pinta un periodista en su situación?.

Algunas veces me he reído oyendo como han contado cosas que sólo han ocurrido en su imaginación. Me acuerdo recientemente cómo una periodista tertuliana de un programa del corazón contaba lo emotivo de un acto fúnebre. Según ella, lo más emocionante del acto fue cuando un grupo rociero cantó dentro de la iglesia la salve rociera, siempre siguiendo su versión, en ese momento, tanto amigos como familiares directos empezaron sin ningún tipo de consuelo a llorar. La verdad es que hubiera sido muy emotivo, pero... “querida compañera^a, ni fue un funeral, ni hubo coro rociero. En lo único que acertaste, sin dar en el clavo, es al decir que derramaron lágrimas algunos familiares y amigos, vamos, si te llegas a equivocar también en esto..., es para que te suban el sueldo.

Como grupo reciente de profesionales reciclados hay sus más y sus menos, pero esto tiende a disminuir. Muchas veces algunos profesionales mediáticos han fastidiado diversos temas que han costado horas de trabajo, simplemente por cometer una indiscreción, algunas veces en tono gracioso pero letal para el trabajo realizado por un antiguo compañero. ¿Se puede decir que ya no son compañeros los que están en la tele y los de la calle? Pienso que no. El otro día me presentaron a una “compañera televisiva”. El amigo que nos presentó dijo: “Aquí mi amigo Eduardo, compañero tuyo”. Ella asintió con la cabeza (pues a ellos, por regla general, les gusta la palabra compañero), pero yo dije: “Bueno compañero, compañero propiamente dicho no, ella se dedica a otra cosa. “Bueno sí (dijo ella), pero que sepas que yo siempre defiendo a los fotógrafos” y se fue como una diva, sin conocer mi respuesta, que es que me importa un c... que me defienda o no, aunque, pensándolo bien, mejor que no me defienda. Supongo que con esta anécdota lo digo todo, aunque esto no quiera significar que nos llevemos todos mal, pues me honra reconocer que tengo varios amigos íntimos en ese gremio, que seguramente levantarán su dedo índice para criticarme y discutirme hasta aburrirme, para luego tomar una copa y reírnos.

Últimamente las televisiones está intentando que fotógrafos con experiencia cuente sus hazañas. Sobre todo cuando hay conflictos que incitan al morbo. Este verano he visto pasar por las televisiones a muchos, algunos de ellos contando exageraciones de la realidad. La mayoría han ido por el dinero que les han ofrecido; la verdad es que cuesta mucho decir que no a mucho dinero por estar unos minutos contando, o intentando contar (pues la mayoría de las veces se les interrumpen con la habitual mala educación que se ven en las tertulias del corazón) que fue lo que le pasó o supuestamente le sucedió con un personaje famoso.

Con toda estas apariciones, nuestra digna profesión de periodistas y paparazzi, se está poniendo en entre dicho. Me duele mucho ver a antiguos compañeros de profesión yendo a las televisiones

simplemente pensando en el dinero, sin darse cuenta que el paso por televisión puede ser el fin de su carrera. Lo que sí me alegra es no haber visto a muchos de los grandes paparazzi de este país es esas horribles tertulias. Con esto no quiero decir que yo me encuentre entre ellos, que no lo estoy, ni tampoco que nunca iré a un plató de televisión a hablar de los famosos. Pero, por ahora, como considero que mi trabajo es pasar lo más desapercibido posible, no creo que el ir a las televisiones me ayude a mejorar como profesional. Y en cuanto al dinero, como dice un amigo “si quieres hacer un trabajo que dé mucho dinero en poco tiempo, métete en el mundo de las drogas, ¡qué ahí es donde se gana bien!”. No me interpretéis mal, con esto lo que quiero decir es que el dinero no lo es todo, ni tampoco puede justificar todo.

Estas son mis percepciones de los grupos que componen nuestro trabajo y del cual tengo una visión real, aunque no por ella cierta; los otros elementos del negocio los conozco menos, aunque como parte de este mundillo también voy a hablar sobre ellos.

Un buen paparazzi sin un buen vendedor no es nada, al igual que un mal paparazzi con un buen vendedor sobrevive. ¿Tan importante es la figura del vendedor? Pues sí. Por regla general los vendedores son dueños o parte de los dueños de las agencias, hay varias excepciones en las que agencias potentes tienen contratados a vendedores.

La palabra vendedor entiendo que suene rara en el mundo del “paparachismo”, pero es así como se les llama. Está claro que su papel es fundamental en nuestro mundo, pues sin ellos no seríamos nadie, pues son los que luchan por conseguir que tu trabajo se vea recompensado. Además son los que mejor conocen por dónde debe de ir encaminado nuestro trabajo, pues al estar en contacto permanente con los directores de las revistas, que a fin de cuentas son los que compran nuestros reportajes, saben perfectamente sobre qué tema hay que ponerse a trabajar de inmediato y sobre cuál no hay que perder ni siquiera un minuto.

Por eso, el estar en contacto permanente con ellos es muy importante, incluso yo diría que fundamental.

Lo que les ocurre (esto lo cuento bajo la perspectiva de conocer sólo a unos cuantos) es que no les gusta que los estés llamando todos los días para saber por cuánto se ha vendido un tema, y esto a la mayoría de los paparazzi no fastidia un poco, por no decir nos j... mucho. Evidentemente, cuando venden un tema por una cantidad de dinero importante, te llaman y empiezan a andarse por las ramas (dándose importancia) hasta que, cuando ya no puedes más, por fin te dicen por la increíble cantidad de dinero que han vendido mi reportaje.

Una cosa está clara: su trabajo me produce un gran respeto y admiración, ¡me parece tan complicado poner precio a un reportaje y acertar!

El otro sector, muy relacionado con el del vendedor, es el del comprador o director de las revistas. De ellos no puedo hablar pues no conozco personalmente a ninguno, pero siempre me ha intrigado cómo son, me los imagino con cara de póquer para que no se la den con queso. Me encantaría un día grabar una reunión entre vendedor y comprador de noticias, creo que debe ser interesantísimo.

Pues ya no se más que escribir, se me habrán pasado muchas cosas, pero creo que la poca claridad que tengo la he expuesto claramente, por ello me gustaría compartir con todos una serie de fotografías que intentan explicar todo este “tinglao” montado en torno al mundo rosa. La idea de hacer estas fotografías surgió de una manera casual, como casi todo. Cuando estamos en la vorágine del trabajo es muy difícil ver lo que realmente está ocurriendo y es por eso que detalles muy interesantes, como por ejemplo el acoso al que se ven sometidos muchos famosos, pasan desapercibidos por todos. Hay un dicho que dice “están todos los que son, pero no son todos los que están... En esta colección es cierto este refrán. Este trabajo empezó a rondarme por la cabeza

hace aproximadamente dos años y desde entonces he estado procurando captar fotografías significativas sobre el trabajo de la prensa del corazón, pero ¡es tan difícil hacer las dos cosas a la vez! ¡he perdido tantas instantáneas por estar pendiente de mi trabajo! Pero qué le vamos a hacer, pues otras veces me he encontrado con la fotografía por casualidad, como comento en algunas de ellas.

Espero que este trabajo sirva para algo más que una simple curiosidad morbosa, pues un trozo de mi vida está aquí. Guste o no guste, como dicen por el Sur, "Qué me quiten lo Bailao". Pues la ilusión de crear un trabajo como este, ha compensado mi falta de disciplina y pereza para ordenar, analizar y escribir esta parte de mí.